



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
MENCIÓN PERIODISMO  
TRABAJO DE GRADO

**LA VIDA POR UNA ENTRADA**  
**Reportaje sobre la reventa de entradas en los Caracas-Magallanes**

ESTRADA GONZÁLEZ, Astrid Carolina  
FLORES GÓMEZ, Rosiry Melissa

Tutor:  
GUERRA, Cristóbal

Caracas, mayo 2014

A mis padres, por ser mi ejemplo a seguir, por su amor incondicional y por hacer tantos sacrificios para darnos, a mis hermanos y a mí, la mejor educación posible.

A mi hermana, por ser el mayor apoyo y motivación de mi vida. Contigo nunca me siento sola.

A mi hermano, por ser mi gran orgullo.

Los amo.

**Rosiry M. Flores G.**

*“Cuando yo tenía catorce años, mi padre era tan ignorante que no podía soportarle. Pero cuando cumplí los veintiuno, me parecía increíble lo mucho que mi padre había aprendido en siete años”. Mark Twain.*

A mi papá, por su infinita paciencia, por su apoyo incondicional y por creer en mí  
ciegamente.

A mi hermano, por enseñarme que la única forma de alcanzar los sueños es  
luchando por ellos.

A mi novio, por ser la fuerza que me mantuvo de pie cada vez que estuve a punto  
de caer.

A Héctor, por cada noche de desvelo que pasó estudiando junto a mí.

Y a ti, mami, por guiarme y cuidarme desde el cielo. Por darme la fortaleza que  
necesitaba para terminar este proyecto y por enseñarme que los valores más  
importantes son la familia y la amistad.

Este era tu sueño y lo cumplimos.

Los amo.

**Astrid C. Estrada G.**

## **AGRADECIMIENTOS**

A nuestro querido tutor, Cristóbal Guerra, por todo el cariño y por creer en nosotras.

A la mejor madrina, Lorena Arráiz, por escuchar nuestros problemas y estar siempre dispuesta a ayudarnos.

A Aimée Juhazs, por su valiosa asesoría y por ayudarnos cuando estábamos perdidas.

A Leones del Caracas, por la buena atención y colaboración.

A Rosángel Quiroz, por ser el tercer *out* de cada *inning*, por estar con nosotras en las buenas y en las malas y por ser la hermana que la UCAB nos dio. Tú formas parte de este logro. Te queremos.

Agradecemos a todos los que de alguna manera colaboraron con este proyecto.

¡Mil gracias a todos!

**Astrid y Rosiry**

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	1
<b>I. Método</b>	
1.1 Presentación de la investigación	2
1.2 Modalidad de tesis	2
1.3 Delimitación	6
1.4 Justificación	6
1.5 Formulación del problema	7
1.6 Hipótesis	7
1.7 Objetivos	8
1.7.1 Objetivo General	8
1.7.2 Objetivos Específicos	8
1.8 Fuentes seleccionadas	8
1.8.1 Mapa de Fuentes	9
1.9 Terminología	12
<b>II. Reportaje</b>	
Capítulo I: La taquilla	13
Capítulo II: La reventa	32
Capítulo III: Play ball	63
<b>III. Conclusiones</b>	57
<b>IV. Fuentes consultadas</b>	72
<b>V. Anexos</b>	73

## INTRODUCCIÓN

Cada año el principal atractivo del béisbol profesional venezolano está constituido por la rivalidad entre los clubes: Leones del Caracas y Navegantes del Magallanes.

Uno de los estadios donde se llevan a cabo los enfrentamientos entre los eternos rivales es en el Estadio Universitario de Caracas, cuya capacidad máxima es de 26.000 espectadores, de los más amplios del país, pero en la actualidad cuenta con un aforo de 21.500 fanáticos debido a que se restringió la zona central de las gradas.

La zona VIP tiene un total de 2.724 puestos, 34 puestos en casetas, 32 en presidencial, 12 para impedidos, 11.000 personas en las gradas, 2.372 asientos en la zona dos palco, 1.929 en la zona tres palco, 392 puestos en el terreno lateral y en la zona uno palco hay 2.228 puestos.

Leones ofrece a sus seguidores el servicio de abono, el cual consiste en la venta de un puesto fijo y numerado para todos los encuentros de la temporada. Los abonados del equipo melenudo abarcan, considerablemente, la boletería del estadio. Por tanto, la mayoría de los boletos restantes son de las gradas y el selecto grupo de entradas para las sillas, cae en manos de revendedores.

La reventa se lleva a cabo a las afueras del Estadio Universitario de Caracas horas antes de que empiece el encuentro. Los usuarios deben pagar hasta el triple de los costos estipulados por el Caracas Baseball Club para poder disfrutar del evento deportivo. Además, muchas veces son víctimas de la venta de boletos falsos con los que no pueden ingresar al Estadio.

# **MÉTODO**

## **1.1 Presentación de la investigación**

La investigación que se presenta a continuación, sobre la reventa de entradas, es de tipo exploratoria, debido a que el tema no había sido tratado y por tal motivo se buscó exponer una visión lo más cercana posible a la realidad, en cuanto a las principales causas de la reventa de entradas en el Estadio Universitario de Caracas. “Son las investigaciones que pretenden darnos una visión general y sólo aproximada de los objetos de estudio. Este tema de investigación se realiza especialmente cuando el tema elegido ha sido poco explorado...” (Sabino, 1992, p.43).

Así mismo, “los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar el tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes”. La finalidad de esta investigación fue abrir el tema de la reventa de entradas. “Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa, respecto de un contexto particular...” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 100-101).

Se estudiaron las causas y consecuencias de la reventa de entradas en el Estadio Universitario de Caracas, al igual que la dinámica de la compra y venta de entradas y el comportamiento de los fanáticos ante esta situación.

## **1.2 Modalidad de tesis**

La modalidad de tesis para la realización de este trabajo es el Periodismo de Investigación debido a que el tema requiere una búsqueda profunda de todos los factores que intervienen en la mafia de la reventa de entradas. La submodalidad es el Reportaje Interpretativo debido a que la reventa de entradas

genera distintas variables que requieren ser analizadas para alcanzar el objetivo deseado.

Con esta investigación efectuó un abordaje y una indagación exhaustiva sobre el tema de la reventa de entradas. Es una problemática de acontecimiento de interés social y de actualidad nacional, por tratarse de un tema que afecta directamente a los aficionados al primer deporte en Venezuela y por presentarse en todas las temporadas de béisbol venezolano.

Según el *Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello*: “Esta modalidad corresponde a una indagación extensa que conduce a la interpretación de los fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos. Sus características dependerán del tema, enfoque y género elegido”. (P 20)

De este modo, el trabajo está contemplado en la submodalidad I: Reportaje Interpretativo; que según el *Manual del Tesista* consiste en un “abordaje profundo, desde el punto de vista del periodismo interpretativo de un tema o acontecimiento de interés social, de actualidad nacional o internacional” (P 21)

Ulibarri en *Idea y vida del Reportaje* (1999) señala que el reportaje “engloba y cobija a las demás formas periodísticas. Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas” (P 12).

Igualmente se refiere al concepto que establece Gonzalo Martín Vivaldi, en el que se habla de un “reportaje estándar o en un sentido amplio como un relato periodístico informativo libre en cuanto a tema” (P 13).

Gerardo Reyes en *Periodismo de Investigación* (1996) señala que “el producto del trabajo de un periodista de investigación es diferente del que publica

un reportero que se dedica a buscar noticias del día o escribe crónicas y análisis de determinados acontecimientos bajo la presión de una hora de cierre” (P 11).

Además, cita la frase del Premio Nobel Gabriel García Márquez: “La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo periodismo tiene que ser investigativo por definición” (P 11).

A. Santibáñez en *Periodismo interpretativo* (1995) explica que “cuando hablamos de Periodismo Interpretativo no hablamos solo de noticias. Tampoco de opiniones. Hablamos de un esfuerzo periodístico por mostrarle al público las tendencias más profundas —no siempre visibles, por tanto— de los acontecimientos, su contexto, significado y proyección” (P 15).

En el trabajo de grado se utilizaron técnicas del nuevo periodismo y está basado en entrevistas de profundidad y fuentes documentales que permitió conocer a cada uno de los protagonistas de la historia y mezclarlos con las percepciones de los autores sobre el tema.

Para José Luis Benavides y Carlos Quintero (1997, p. 201) el reportaje “es un género periodístico interpretativo que aborda el porqué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio, brindándole al lector un modo instructivo y ameno, antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo”.

Se realizó un reportaje interpretativo ya que el tema seleccionado presenta muchas variables que necesitan ser analizadas para entender el contexto en el cual se vienen desarrollando los hechos. Además, se presenta un enfoque amplio que le dio oportunidad a las diferentes voces que participan en el béisbol nacional para obtener impresiones y opiniones que faciliten al fanático el entendimiento del problema y ayuden a reconocer los elementos que puedan estar vinculados a la

reventa de entradas, pues este es un problema de importancia social que está siendo generado por grupos de poder.

En palabras de Gerardo Reyes (1996) en *Periodismo de investigación*: “El periodismo de investigación consiste en la reportería que se realiza a través de la iniciativa y del trabajo del periodista, sobre asuntos de importancia que algunas personas y organizaciones desean mantener en secreto” (p.12).

Roger Atwood indica que el periodismo de investigación cuenta con tres elementos básicos: *la revelación de algo oculto, la relevancia para el público y la iniciativa propia del periodista.*

Para que un reportaje sea producto del periodismo de investigación tiene que poner a la luz, algún hecho o fenómeno cuya revelación va en contra de alguna persona o institución (...), que implica un conflicto de intereses y un abuso de la fe pública (...) y que se basa en el trabajo del periodista, de sus averiguaciones, a través de entrevistas, observaciones y revisiones de la documentación pertinente (Atwood, 2005, p. 124-126).

Por alguna razón el fenómeno de la reventa aparece en cada temporada del béisbol profesional y las autoridades no toman medidas contundentes en el asunto. Además, los precios incrementan año tras año y no existe ninguna ley que los regule, ni existen sanciones para las personas que compran y venden entradas en las inmediaciones del Estadio Universitario de Caracas.

Según el libro *The mass media: reporting, writing, editing* de Williams Rivers: “El reportaje interpretativo va más allá y sitúa el hecho en su perspectiva con lo cual se convierte en un equivalente del análisis”. (Rivers; cp Ulibarri, 2003, p.25).

El problema de la reventa se ha agravado en los últimos años generando controversia, por lo que se decidió recurrir al reportaje interpretativo que permite recabar la información dispersa y de esta forma esclarecer el fenómeno.

No se trata de algo ocurrido en el día sino una serie de hechos acaecidos en distintos momentos, y con un nexo entre ellos, que sirven al autor para establecer una interpretación que los avale. Igualmente, se añaden opiniones de algunos de los autores implicados en lo que se narra. (Grijelmo, 2008, p.119)

### **1.3 Delimitación**

La investigación se realizó en el Estadio Universitario de Caracas, durante la temporada de béisbol profesional venezolano 2013- 2014. Solo se tomaron en cuenta los cinco juegos entre los Leones del Caracas y los Navegantes del Magallanes.

### **1.4 Justificación**

El presente trabajo es de suma importancia para la comunicación social debido a que proporciona información a la sociedad caraqueña sobre el problema de la reventa de entradas en el Estadio Universitario.

La investigación exhaustiva del proceso de reventa de entradas y las causas de las mismas le muestra a los fanáticos todas las opiniones con respecto a este problema y les ofrece una herramienta para enfrentarlo.

Por otra parte, la reventa en Venezuela no es un delito, mientras que en otros países del continente europeo y de América Latina es una práctica ilegal y es penalizada.

La reventa afecta año tras año a los fanáticos del béisbol, debido a que los perjudica económicamente, al tener que comprar un boleto a un precio por encima del establecido por el equipo.

La investigación contó con el apoyo del equipo de prensa de *Meridiano Televisión* para obtener pases de prensa que permitieron el acceso al estadio, además se contó con el apoyo de periodistas reconocidos dedicados a la fuente de béisbol.

Se trabajó este trabajo de investigación en pareja dado el difícil acceso al estadio y a la poca información referente al tema. No hay antecedentes bibliográficos. Las entradas son costosas y difíciles de obtener, en caso de no contar con pases de prensa.

Además, la reventa de entradas en el estadio universitario es manejada por una mafia y es probable que los que la integran no quieran dar mayor información al respecto. A pesar de la presencia de efectivos policiales que se encuentran en el lugar, nada garantizó la seguridad de las investigadoras al momento de conversar con los revendedores.

## **1.5 Formulación del problema**

¿Cómo se desarrolla el problema de la reventa de entradas en el Estadio Universitario de Caracas en los encuentros Caracas-Magallanes?

## **1.6 Hipótesis**

La reventa en el Estadio Universitario de Caracas se da por el difícil acceso a las entradas legales y su disponibilidad.

## **1.7 Objetivos de investigación**

### **1.7.1 Objetivo general**

Describir el proceso de la reventa de entradas en el Estadio Universitario de Caracas, mediante un reportaje interpretativo.

### **1.7.2 Objetivos específicos**

- Describir los antecedentes de la reventa de entradas para otros eventos nacionales e internacionales.
- Identificar los eslabones de la cadena de compra/venta de entradas mediante entrevistas a las personas involucradas en el caso.
- Investigar cómo se produce y se desarrolla la reventa.
- Determinar las estrategias que emplean los revendedores para conseguir las entradas.

## **1.8 Fuentes seleccionadas**

Las fuentes fueron seleccionadas por su rol y desempeño dentro del béisbol nacional, ya que su aporte era indispensable para evaluar las eventualidades que se presentan en la compra y venta de las entradas.

En primer lugar, se entrevistó al expresidente de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional y a varias autoridades del Caracas Baseball Club para conocer cómo maneja la organización la venta de los boletos. Luego, se realizaron entrevistas a los aficionados comunes, a las personas abonadas y a los revendedores que trabajan en las inmediaciones del Estadio Universitario de Caracas.

Del mismo modo, se entrevistaron historiadores y periodistas deportivos para conocer opinión y perspectiva sobre el problema de la reventa. Además, se tomaron en cuenta a los efectivos públicos y privados encargados de la seguridad del Estadio para conocer cómo deben actuar ante cualquier situación irregular.

Se realizaron cinco modelos de cuestionarios, considerando el cargo u ocupación que desempeñan. Para la elaboración de las preguntas se contó con la supervisión y validación de tres profesores de la Universidad Católica Andrés Bello, Vanessa Peña, Rosa María Bahamonde y Pablo Ramírez, quienes aportaron consejos útiles para la investigación.

La Liga Venezolana de Béisbol Profesional, fundada en 1946, es el ente rector de las competiciones, por lo que la opinión de uno de sus directivos fue necesaria para plantear posibles soluciones y medidas al problema de la reventa.

### **1.8.1 Mapa de fuentes**

Miembros de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP) y del Caracas Baseball Club (CBC)

<b>Nombre y Apellido</b>	<b>Cargo u Ocupación</b>
<b>1. José Grasso Vechio</b>	Expresidente LVBP
<b>2. Oscar Prieto Párraga*</b>	Presidente LVBP
<b>3. Luis Ávila</b>	Presidente Caracas Baseball Club
<b>4. Ariany Pagadizabal</b>	Gerente de Mercadeo CBC
<b>5. Luis Rojas</b>	Gerente de boletería CBC

Aficionados y revendedores

<b>Nombre y Apellido</b>	<b>Cargo u Ocupación</b>
<b>6. Geraldine Rodríguez</b>	Fanática CBC
<b>7. Mayrangel Guhaz</b>	Fanática CBC
<b>8. Gerardo Robles</b>	Abonado CBC
<b>9. Héctor Pulido</b>	Fanático Magallanes
<b>10. Daniel Vetencourt</b>	Fanático Tiburones
<b>11. Joycer Jiménez</b>	Revendedor
<b>12. Luis Murgueytio</b>	Abonado y revendedor

Periodistas deportivos e historiadores

<b>Nombre y Apellido</b>	<b>Cargo u Ocupación</b>
<b>13. Javier González</b>	Historiador deportivo
<b>14. Carlota Fuenmayor</b>	Periodista Deportivo
<b>15. Fernando Arreaza</b>	Periodista Deportivo
<b>16. Guillermo Arcay</b>	Periodista Deportivo
<b>17. Ignacio Serrano*</b>	Cronista de Béisbol
<b>18. Meylin González</b>	Periodista Deportivo

Sociólogo y Abogados

<b>Nombre y Apellido</b>	<b>Cargo u Ocupación</b>
<b>19. Oscar Reyes</b>	Sociólogo
<b>20. Katherine Boett</b>	Abogado
<b>21. Antonio Quintero</b>	Abogado deportivo

Efectivos Públicos y Privados

<b>Nombre y Apellido</b>	<b>Cargo u Ocupación</b>
<b>22. Richard Rodríguez</b>	Fiscal de tránsito terrestre
<b>23. Héctor González</b>	Fiscal de tránsito terrestre
<b>24. Alberto Romero</b>	Fiscal de tránsito terrestre

Ministerio del Poder Popular para el Deporte

<b>Nombre y Apellido</b>	<b>Cargo u Ocupación</b>
<b>25. Antonio Álvarez</b>	Ministro y expelotero

**\*Fuentes relevantes que no pudieron ser entrevistadas.**

## 1.9 Terminología

**Abono:** Lote de entradas o billetes que se compran conjuntamente y que permiten a una persona el uso periódico o limitado de algún servicio, de alguna instalación deportiva, sanitaria o recreativa, o la asistencia a una serie predeterminada de espectáculos.

**Abonado:** Persona que ha suscrito o adquirido un abono para un servicio o espectáculo.

**Aficionado:** 1. adj. Que cultiva o practica, sin ser profesional, un arte, ciencia o deporte.

2. . adj. Que siente afición por un espectáculo y asiste frecuentemente a él.

**Béisbol:** Juego entre dos equipos, en el que los jugadores han de recorrer ciertos puestos o bases de un circuito, en combinación con el lanzamiento de una pelota desde el centro de dicho circuito.

**Boletería:** Total de boletos o entradas que se ponen a la venta.

**Estadio:** Recinto con graderías para los espectadores, destinado a competiciones deportivas.

**Reventa:** 1. f. Acción y efecto de revender.

2. f. Conjunto de revendedores de entradas para espectáculos públicos o local en el que desempeñan su actividad. La reventa.

3. com. Revendedor de entradas para espectáculos públicos.

**Taquilla:** Despacho de billetes.

# CAPÍTULO I

## La taquilla

*“Haz de tu vida un juego de béisbol: Batea las tristezas, anota las alegrías,  
corre por tu felicidad y róbate las sonrisas que te pitcha la vida”.*

*Anónimo*

Tras ocho meses de espera, por fin llegó el gran día. Ese que tanto añoran los fanáticos de la pelota criolla. El primer Caracas-Magallanes de la temporada 2013-2014.

Cada octubre, cuando empieza la Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP), en Venezuela solo se respira una cosa: béisbol. El ambiente se llena del famoso "bate y pelota, papá", del comercial para la marca de refrescos Pepsi, de Bob Abreu.

La emoción por el inicio de la temporada se siente, se vive y se respira. Los venezolanos se preparan para seguir los juegos, revisan el calendario, las estadísticas y se abren las apuestas. De no poder asistir al estadio, organizan ver el juego en casa con los panas y con la familia.

El Caracas Baseball Club es uno de los dos equipos que hacen vida en la capital. Comparte junto con Tiburones de La Guaira su sede, El Estadio Universitario de Caracas. El equipo fue fundado en 1942 y cuenta actualmente con la mayor cantidad de títulos (veinte) en el béisbol venezolano. Hace más de setenta años nació el fanatismo por el rugido de un león, por lo que son conocidos como los “gloriosos Leones del Caracas” y han logrado conquistar una de las fanaticadas más grandes del país.

Eran las doce de la noche y, por la entrada de los peloteros del lado del estacionamiento, los fanáticos llegaban con la esperanza de pernoctar en las escaleras que están justo frente a la taquilla.

Unos efectivos de la Policía Nacional Bolivariana (PNB) informaron que desde el año pasado la cola ya no se hace desde ahí, sino a las afueras, específicamente en la Avenida Las Acacias, pues es la manera más fácil y cómoda de dejarlos a su suerte y no tener que hacerse responsables por lo que ocurra en las inmediaciones del Estadio Universitario de Caracas.

“Un Caracas-Magallanes en Caracas se vive mucho, uno entra al Universitario y el ambiente es otra cosa, el Universitario es un clásico, es patrimonio y es el lugar donde más siente el béisbol. Es lo mejor de la pelota nacional, es lo máximo, a uno como periodista lo llena mucho lo que se vive ahí, porque siempre es noticia. Hace tres años tuve la oportunidad de ir a un Yankees-Boston en el nuevo Yankee Stadium y puedo decir que no existe comparación. La fanaticada es distinta porque de este lado del continente vivimos el deporte con más pasión. Lo que se vive en el Universitario hace que lo cuente y me erice”, afirma Guillermo Arcay, narrador y comentarista de Meridiano Televisión.

La historia de Venezuela no solo se ha escrito en papel sino también en un terreno de juego. El país suramericano es conocido en el mundo por la belleza de sus *misses* y por la abundancia del preciado oro negro, el petróleo.

Desde el año 1939, el béisbol ha sido una de las mayores referencias de Venezuela en el mundo, desde que el “Patón” Carrasquel pisó el diamante. Cuando “se produjo uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia del béisbol venezolano: el debut del primer pelotero venezolano que jugó en Las Grandes Ligas”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> González, J. (1996) *El béisbol en Venezuela, un siglo de pasión*. Pág 54

El béisbol es tan venezolano que tiene influencia hasta en el lenguaje del ciudadano común. Es normal escuchar a diario frases como, “estás en 3 y 2”, “te agarraron fuera de base” o “quedé ponchao”. No hay nada más sabroso que decirle al del equipo rival “te metimos nueve arepas”. Hablar de béisbol es hablar de ser venezolano. Un sentimiento de pertenencia y pasión por lo propio.

Los venezolanos sienten el béisbol con pasión y cada temporada son más los fanáticos que siguen este deporte. Son capaces de madrugar, armarse de paciencia y paralizar sus vidas con el fin de presenciar un juego de pelota, porque no se trata de un juego cualquiera, se trata de un Caracas–Magallanes, los eternos rivales.

El periodista deportivo y locutor del circuito radial de Leones del Caracas, Fernando Arreaza, asegura que un Caracas-Magallanes es más que un juego de béisbol, es un evento cultural venezolano, un evento que trasciende la propia actividad deportiva para convertirse en una pasión, en un clásico por excelencia del deporte venezolano que además está enraizado con esa cultura venezolana de seguir el béisbol.

“El Caracas Magallanes va más allá de los seguidores de los dos equipos. Tanto el caraquista y el magallanero furibundo, como la señora ama de casa que no está tan al tanto del juego sabe que ese día hay un Caracas Magallanes y están pendiente del resultado para el día siguiente gastarles las bromas de rigor al que haya resultado perdedor, entonces, va más allá de la actividad deportiva”, comentó.

El acceso al estadio estaba totalmente cerrado, los alrededores habían sido cercados con las típicas barandas con las que organizan la cola para un concierto.

Los fanáticos debían bajar las escaleras para caminar por fuera, pero no eran unas escaleras cualesquiera, más bien parecían un túnel sin salida o un pasadizo directo a una cárcel venezolana, lleno de botellas, restos de comida,

condones, toallas sanitarias y cualquier otro tipo de desperdicios, impregnadas de un fuerte olor a orine, licor y hecesfecales. Por si fuera poco, se podían apreciar varios indigentes que habían hecho de aquel escenario, su hogar.

Una vez bajadas las escaleras, aún no podían sentir ese fresquito de alivio, pues el camino por recorrer todavía era largo. En ese momento quedaron expuestos y vulnerables debajo del puente de Las Acacias, en plena vía pública, a merced de los antisociales que rondaban la zona en busca de una víctima. Todos deseaban hacerse invisibles ante el eminente peligro.

Debajo del puente, la calle estaba oscura, el alumbrado público no pasaba por su mejor momento, a duras penas se veía algo de claridad al otro lado del puente y, como un enjambre de abejas, todos querían aproximarse rápidamente a la claridad que se acercaba a medida que aceleraban el paso.

Cada carro y motorizado que transitaba por el sitio era motivo de pánico, todos pensaban “que no se pare y siga su camino” y, por suerte, así fue. Nadie quería formar parte de las estadísticas de la inseguridad venezolana que para el año 2013 se ubicó en el quinto lugar entre los países con mayores tasas de homicidios del mundo, según la última edición del informe de la ONU.

Las autoridades de Leones aseguran tener conocimiento de que existe un problema de inseguridad muy serio, que la llegada y salida del estadio es peligrosa, que hay barrios y zonas rojas en los alrededores pero todos coinciden en que no pueden hacer nada, salvo colaborar con la policía y pedirles la colaboración a ellos.

Una gran cantidad de personas se encontraba haciendo la cola a medianoche cuando ya llegaba hasta el concesionario Toyota, un edificio cercano. Mientras caminaban se aproximaban hasta el final de la cola, quienes ya tenían horas "acampando" los miraban con desprecio, puesto que todos los que ya estaban allí eran solo revendedores.

Daniel Vetencourt dice ser fanático del equipo que le pone sabor y alegría al Estadio Universitario de Caracas, los Tiburones de la Guaira. Para él, un Caracas-Magallanes es un como un juego más, pero reconoce que es un súper clásico del deporte nacional. “Nunca he ido a uno pero prácticamente paraliza la nación entera pues son equipos que cuentan con una gran cantidad de aficionados en todos los estados del país”, afirmó.

Hombres, mujeres y hasta niños durmieron sobre cartones y colchonetas, algunos se llevaron banquitos para poder soportar tantas horas de espera. En el ambiente no se respiraba esa pasión por el béisbol que tanto caracteriza a la ciudad al inicio de la temporada. Se respiraba un ambiente desagradable donde reinaba el caos, la anarquía, la delincuencia y el oportunismo.

La avenida Las Acacias parecía un gran baño público con la basura regada por todos lados. Definitivamente, un lugar no apto para los menores presentes que no tenían más remedio que acompañar a sus padres, a quienes no les importaba poner la vida de sus hijos en peligro con tal de hacer “su agosto” en tan solo una noche de “sacrificio”. Parece un buen negocio.

Los pernoctadores pasaban la noche jugando unas partiditas de truco y de dominó, acompañados de la caja de cerveza para hacer el rato más ameno, pero siempre alertas por si llegaba alguna persona con intenciones de colearse. Cada quien defendía su territorio porque sabía que al amanecer la policía repartiría los números de la cola.

Los transeúntes pasaban por la zona con temor, pues la gran cantidad de motorizados, sustancias ilícitas y armas de fuego atemorizan a cualquiera. Aunque era de esperarse el miedo, ya que Caracas a las 3:00 AM es zona roja, y el Universitario no tenía por qué ser la excepción.

El Estadio Universitario de Caracas es una infraestructura deportiva inaugurada el 25 de noviembre de 1951, perteneciente al complejo educativo de la

Ciudad Universitaria de Caracas, diseñada por el arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva.

Es uno de los recintos donde se llevan a cabo los enfrentamientos entre los eternos rivales, cuya capacidad máxima es de 26.000 espectadores, de los más amplios del país, pero en la actualidad cuenta con un aforo de 20.723 fanáticos debido a que se restringió la zona central de las gradas, llamada la zona negra, para permitirle tener una mejor visibilidad tanto al pitcher como al receptor.

Para la periodista Carlota Fuenmayor, un Caracas-Magallanes es “la fiesta deportiva del país, ya que todos los amantes del béisbol, aunque apoyen a otro equipo, disfrutan de ese juego. Están pendientes del resultado, la ciudad se paraliza. Es la fiesta del béisbol, siempre y cuando sea en Caracas. Si es en Valencia, es un encuentro muy bonito y atractivo pero lo especial de todo lo hace que el escenario sea el Estadio Universitario de Caracas”.

## **Patrimonio en ruinas**

“Un Patrimonio Mundial son todos aquellos bienes o sitios que tienen un valor universal excepcional. Lo que hace que el concepto de Patrimonio Mundial sea excepcional es su aplicación universal. Los sitios del Patrimonio Mundial pertenecen a todos los pueblos del mundo, independientemente del territorio en que estén localizados”.<sup>2</sup>

El 2 de diciembre de 2000, la Ciudad Universitaria de Caracas fue nombrada Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la Humanidad, por la UNESCO, considerándola una pieza maestra de la arquitectura moderna.

La organización World Monuments Fund presentó, el 8 de octubre de 2013, una lista que elabora cada dos años con bienes de patrimonio cultural en riesgo de deterioro, entre los cuales incluyó a la Ciudad Universitaria de Caracas.

---

<sup>2</sup>(DIC UCV, 2012, para.8) <http://ucvnoticias.ucv.ve/?p=11263>

## **Fanático o revendedor**

Para el historiador Javier González resulta obvio que aquellos que hacen la cola desde el día anterior son revendedores, porque el verdadero fanático, ese que quiere ver el juego y disfrutar del espectáculo tiene miedo a pasar la noche ahí y por eso llega en la mañana, porque por muchas ganas que tenga no va a poner en riesgo su seguridad.

A las 6:00 AM había mucha presencia de efectivos de la PNB, sobre todo en la entrada al estadio, donde una gran barrera de policías separaba al público desesperado de las preciadas entradas.

Los oficiales Richard Rodríguez, Héctor González y Alberto Romero lucían un poco cansados, habían trabajado corrido desde la noche anterior. Cada uno llevaba un chaleco verde fluorescente que escondía su cargo, confesaron que eran fiscales de tránsito pero que tenían cinco años trabajando en el estadio.

“Nos mandan para acá porque no hay suficientes efectivos, nos ponen estos chalecos para que la gente no se dé cuenta. Sin embargo, no estamos preparados en caso de que se presente cualquier eventualidad”, comentó Romero.

Con respecto a esta situación, el presidente de Leones del Caracas, Luis Ávila, expresó: “la Alcaldía del Municipio Libertador nos ha pedido que tratemos de no poner juegos Caracas-Magallanes los sábados y domingos, porque deben destinarle a la vigilancia del juego una cantidad de personal que la necesitan para otras áreas de la ciudad. Sería injusto decir que jamás recibimos su colaboración porque sí lo hacemos, el problema es que no es suficiente. Sencillamente no es suficiente”.

Leones del Caracas reconoce estar preocupado por el tema de la seguridad de los fanáticos. Sin embargo, hay un factor importante y es que ellos tienen una responsabilidad social dentro del perímetro del estadio pero de la reja hacia fuera no pueden hacer nada. “Invertimos una gran cantidad de dinero en la seguridad

dentro pero si algo ocurre afuera nosotros no podemos intervenir, porque eso es un problema de orden público. No tenemos competencia fuera, entonces, a pesar de que nosotros veamos un señor revendiendo, o a alguien robando, nosotros no podemos hacer nada, salvo decirle a la policía”, señaló Ávila.

Iniciaba la repartición de los números de la cola para poder llevar un orden, aunque sea por un instante. El pequeño papelito cuadrado, blanco con un toque brillante, era un tesoro valioso que representaba la posibilidad de comprar una entrada. Así que ese papelito también costaba dinero.

Se escuchaban rumores por doquier sobre cuántas entradas vendían por persona, algunos decían que eran dos y otros que eran cuatro, pero ninguno tenía la certeza. Los más fanfarrones hablaban de sus contactos, quienes les permitirían comprar con la cédula de algún familiar, mientras que aquellos que veían la reventa como un negocio no paraban de sacar cuentas.

Durante la espera, algunos revendedores afirmaban: “Yo la voy a vender en 800 porque yo me jodí mucho en la cola”, pero también decían que todo dependía de la “pinta del cliente”, es decir, si aparentaba tener buena posición económica, le aumentaban el precio.

Alberto Peña es chofer, llegó al estadio a las 4:00 AM con la firme esperanza de ver nuevamente un Caracas-Magallanes. Tiene 30 años sin ir al estadio. Estaba consciente de que ya iba a haber gente haciendo la cola pero nunca se imaginó que iba a ser tanta.

“Llegué tempranito, juraba que me la estaba comiendo, pero qué va, de lejos se nota que hay puros revendedores”, expresó con indignación y agregó que el espectáculo deportivo dejó de ser accesible para ser disfrutado en familia por los elevados costos, no solo de los boletos, sino también por el costo del consumo de bebidas y alimentos.

Eran las 7:00 AM y cientos de fanáticos continuaban concentrados a las afueras del Universitario con el único objetivo de asegurar un valioso puesto en la cola que les permitirá presenciar el clásico entre los eternos rivales, Caracas y Magallanes.

Sin prestar mucha atención a la comodidad e higiene, los seguidores de los dos equipos con mayor fanaticada del país esperan la apertura de la taquilla, que abre a las 9:00 AM. Dos horas más de intensa espera para acercarse a la meta.

Para alguien ajeno a lo que ocurre en los alrededores del estadio era fácil darse cuenta de que la cola se dividía en dos tipos de compradores, los revendedores y los fanáticos. Todo dependía de la hora de la hora de llegada al estadio.

Era evidente la distinción entre aquellos que llegaron el día anterior al encuentro y quienes llegaron con la salida del sol, en familia o en grupo y con franelas alusivas al equipo de su preferencia. Los verdaderos fanáticos se mantenían en la cola con la esperanza de adquirir al menos dos boletos.

“Todos los que están en la punta son revendedores, nosotros llegamos a las seis y ya había un gentío aquí”, indicó una aficionada que se quejó por las vicisitudes que tenían que pasar para obtener una entrada al precio oficial, ya que se negaba a comprarla a sobreprecio.

La muchacha, con su camisa del equipo melenudo, exaltó que siempre al abrir la taquilla desaparecen las entradas en cuestión de minutos, debido a que “los revendedores las compraban todas”.

De acuerdo con eso, el Gerente de Boletería de Leones del Caracas, Luis Rojas admitió: “Yo sé que los que están de primeros son revendedores, y ya que las sillas céntricas son los mejores puestos, nosotros vendemos de afuera hacia adentro, es decir las sillas verdes rimeros. Trato que, por lo menos, los

revendedores no se lleven los mejores puestos. Voy cerrando y cerrando y cuando va llegando al medio, que es cuando van llegando los fanáticos”.

Sin embargo, el Caracas Magallanes es un juego complejo, donde surgen más compromisos contractuales de lo normal. Según Luis Rojas, gerente de boletería de Leones, la disponibilidad para estos encuentros es muy poca, alrededor de 12.726 de sillas. “Tenemos que dar entradas de cortesía, para la Alcaldía (Libertador), para los entes gubernamentales, para la policía, para la UCV, para peloteros locales y visitantes”.

De los 12 mil boletos para sillas, se deben restar los ocho mil abonados y aquellas entradas de cortesía que en total se aproximan a los dos mil quinientos tiques. Salen a la venta un promedio de 2000 entradas. De los cuales habilitan mil para la venta por internet y mil en taquilla.

“La población sigue creciendo y nosotros seguimos con el mismo estadio y la misma capacidad. Nosotros no tenemos un estadio que aguante esa demanda. Tenemos gradas pero a la gente no le gusta ir porque siempre es más seguro en sillas”, afirmó Rojas.

Falta menos de una hora para que abra la taquilla, la gente se desespera, ahora es cuando deben ser más precavidos si quieren mantener su puesto o ser más vivos para ubicarse en un lugar más cercano sin que nadie se de cuenta.

Los que se concentran al principio de la fila están a la defensiva. A simple vista es imposible distinguir quién es el primero o cómo es el orden, pero el que está metido en esa especie de nido conoce el procedimiento a la perfección, ya que pasaron la noche en el lugar. En lo que ven a alguien extraño rondando mucho la zona, se preparan para el ataque, con suerte, algunas veces la policía se da cuenta e interviene.

“Si no tienen número no pueden permanecer en esta área”, indica un oficial a un muchacho que estaba viendo si se podía colear, obligándolo a marcharse. Pero no siempre ocurre de esa manera.

Los funcionarios policiales se encontraban a pocos pasos y no se daban cuenta de eso. Según un trabajador de la organización Petróleos de Venezuela, quien no quiso ser identificado, seguramente ya les habían dado “su parte” para que se “hicieran los ciegos”. Afirma indignado que en la mayoría de los casos se ignoran lo que sucede, ya que forman parte del mismo problema: la reventa.

En Venezuela no solo se revenden productos básicos de primera necesidad y entradas de la LVBP, sino que además se especula vendiendo el puesto de la cola para comprar dichos boletos. Es parte de la viveza criolla, dicen por ahí.

“¡Vendo número!, ¡vendo número!”, dicen los revendedores.

Los primeros cincuenta puestos tenían un valor de 200 bolívares, a partir del número cien costaban 150, y de ahí en adelante pasaban a costar 100. Si el revendedor se había cansado de hacer la cola, tenía hambre o sueño y se quería ir, la mejor manera de no perder su tiempo invertido era vendiendo el preciado tique.

– ¿Qué número tienes?

–Tengo el 180, te lo dejo en 150 bolívares.

–Te doy 100.

– ¡Nooo! Por 100 bolos te doy el 220.

Alejandro Ravelo, estudiante de Administración de Empresas, buscaba cuatro entradas VIP, las más costosas, y le habían comentado que esas las podría conseguir directamente con los policías. Se dirigió al camión de la PNB estacionado cerca de la taquilla, por el “estacionamiento del estructural”, se acercó

al policía, le preguntó si tenía entradas VIP y éste le contestó que no pero que se las podía conseguir.

El policía lo montó en “la jaula”, y a pesar de que aún no habían abierto la taquilla, adentro se encontraban dos funcionarios con al menos doce entradas VIP y otras cuatro en sillas verdes.

Ravelo pagó por las cuatro entradas VIP Bs. 6.000, es decir Bs. 1.500 por cada una. Con lo que pagó por una sola entrada pudo haber comprado cuatro en taquilla, pero sin esperar largas horas y justo antes de que abrieran la taquilla.

¡Partida! Abrieron la taquilla con una hora de retraso. Sin embargo, la cola no avanza. La gente se queja. ¡Ésos son los revendedores que ya compraron todo!, grita un aficionado molesto.

“Para un periodista, un Caracas-Magallanes es una gran oportunidad para trabajar, porque puedes obtener mucho material, usualmente los dos quipos tienen caballos que son los mejores peloteros. Además es el juego del que la gente está más pendiente, porque un Caracas-Magallanes siempre es noticia”, afirmó la directora de la revista Stop and Go Venezuela, Meylin González.

La señora Carmen y su hermana, dos fanáticas de los Leones del Caracas, acaban de llegar del estado Mérida en autobús, más de 10 horas de camino solo para asistir por primera vez en su vida al clásico de la pelota rentada. Contaban con un pequeño morral, caras de trasnochadas y un millón de ganas de ver un Caracas-Magallanes.

Geraldine Rodríguez hacía la cola para ir al juego con su novio, quien cumplía años, y le quería regalar las entradas. Estaba a la altura de la Casa Parroquial de la UCV y tenía cientos de personas por delante, incluyendo a los revendedores que eran los primeros. Con suerte llegaba a la taquilla pero solo para comprar en gradas y se negaba a hacer tantas horas de cola para ver el juego desde tan lejos.

Se fue con su gorrita rosada de Leones al inicio de la fila a ver si podía comprar un número que la acercara a la taquilla. Consiguió el tique 196 y se lo dejaron en Bs. 80, “una ganga”, decía ella.

Los funcionarios policiales que resguardaban el lugar empezaron a ordenar la muchedumbre. “Vamos, vamos rapidito, uno detrás de otro con su número en la mano”, exclamaban.

Geraldine se colocó en el puesto que le correspondía y llamó a Mayrangel Guhaz, una muchacha de larga melena y esbelta figura, a quien había conocido cuando estaba al final de la cola, y quien también había comprado un número pero era muy lejos. Luego, empezaron a negociar otro número para la señora Carmen y su hermana, quienes se habían quedado muy atrás.

Geraldine le consiguió un número con el mismo muchacho que se lo había vendido a ella, pero esta vez no era el 196, era el 240, aunque al mismo precio, Bs. 80. Se dirigió hasta donde estaban las andinas y le contó lo sucedido a ver si estaba interesada, ellas no lo dudaron ni un segundo y compraron el tique.

Todas se incorporaron a la fila, una detrás de otra, a pesar de tener números muy lejanos. Geraldine les dijo que se quedaran con ella, que los policías no estaban pendiente y no revisaban los números, y era verdad, pero eso solo era con quienes ellos querían. Una “picada de ojo” bastó para que dejaran pasar a Mayrangel sin problema, pero para los policías las señoras no resultaron tan agradecidas físicamente, así que las sacaron.

Mientras esperaban, un señor en sillas de ruedas a quien llamaban “Zapatico” les ofreció unas entradas. Sacó de su bolsillo una paca de tiques y decía: “Tengo sillas, tengo palco, tengo VIP elijan”. “¿Cuántas quieren?”, preguntaba, a lo que Mayrangel respondió: “déjanos tu número porque si no conseguimos en taquilla, te llamamos”. Así fue, la joven tomó nota de su número por si acaso.

Para ellas resultaba inexplicable cómo aquel hombre tenía en su mano tantas entradas si se suponía que aún no habían abierto la taquilla, pero bueno, era lógico pensar que en alguna trampa andaría.

Una vez que ingresaban al coso del Universitario, les eran entregados otros tiques con números correspondientes a una secuencia mucho más corta y con mayor veracidad. Era el pase que garantizaba la compra de dos entradas por persona, ya sea de gradas o sillas.

Ya habían superado la primera cola con el gentío y los rumores acerca de las entradas. Ahora venía la segunda cola, un poco más organizada y con poca gente, pasaban en lotes de veinte personas. Pero los policías seguían haciendo de las suyas, esta vez revendían los puestos de la cola abiertamente.

En el tercer punto de control, donde quitaban el segundo número, pasaban solo diez personas en un debido orden. Era el turno de los que estaban entre los números diez y veinte. Extrañamente aparecían personas que se incorporaban con un número que ya había pasado, es decir, el dos o el tres.

Un policía de mayor rango, identificado en su uniforme como A. Colina, se encargaba de revender los números que ya habían comprado, y quien los compraba tenía que decirle a la funcionaria encargada del tercer punto de control, que tenía un número que ya había pasado.

La PNB es el organismo encargado de garantizar que no haya reventa, sin embargo, es lógico pensar que, como dice el refrán: tenían al lobo cuidando gallinas.

El oficial Castro, un joven recién graduado de policía, comentó con miedo que la PNB está integrada por altos oficiales migrados de lo que era la Policía Metropolitana. Confesó: “Ellos están acostumbrados al dinero fácil, ya están viciados y la mayoría son corruptos. Es difícil para uno poder hacer algo al respecto, si uno dice algo lo botan o lo matan por bruja”.

Como excusa, los coleados manifestaban no haberse dado cuenta de que su número ya había pasado. Quizás por estar distraído o por estar comprando un refresco en el puesto de la esquina y pedían que los dejaran continuar al siguiente punto, que era nada más y nada menos que la taquilla.

Las personas que aguardaban en la fila se quejaban y aseguraban que esas personas no estaban en la cola anterior, denunciaban que habían comprado un número que ya había pasado, pero la joven policía les contestaba que ella no podía hacer nada, ya que lamentablemente su jefe era el responsable.

Una persona vinculada al medio del béisbol que no quiso ser identificada confesó: “Hace tres años fue sorprendido in fraganti, gracias a un pitazo, un señor al cual se le decomisaron 72 tarjetas de abonados. Para ese entonces, era un negocio de más o menos unos tres mil millones de bolívares. Es decir, alguien ponía tres mil millones de bolívares en mayo para comprar dicha cantidad de abonados que luego vendía al detal en la temporada de octubre a diciembre”.

La persona estaba obteniendo un beneficio calculado alrededor del 100%, y el problema no es solo el hecho de obtener el beneficio, el problema es la logística detrás de todo eso. Para algunos, el problema de la reventa es un problema de orden público.

“La reventa existe en todas partes del mundo, ahora, o que sucede en los Caracas-Magallanes es que eso llega a un límite, llega a un extremo, se desborda. Porque existe una demanda insatisfecha muy alta. Es un negocio que puede llegar a producir mucho dinero y por lo tanto llegar a muchas manos. En aquel momento se llegó a la persona de la que era el negocio, y era un oficial de alto rango de la Policía Metropolitana”, confesó el entrevistado.

En horas del mediodía reinó el caos a las afueras de la UCV; se produjo un enfrentamiento entre bandas o pelea entre revendedores que “defendían” su negocio, lo que provocó el cierre de la estación del metro Ciudad Universitaria,

debido a la situación generada por la venta de entradas para el juego entre los Leones del Caracas y los Navegantes del Magallanes.

El ambiente se volvió intolerable y una comisión policial se trasladó al lugar para dispersar a las personas con bombas lacrimógenas. Una vez controlada la situación, el metro reanudó sus operaciones comerciales.

Geraldine y Mayrangel continuaron juntas hasta el final, conversando con aquellos muchachos que les habían vendido el puesto en la cola. Sentados uno al lado del otro, en un murito y bajo una sombrilla que intentaba cubrirlos del sol. Geraldine se percató de que uno de los jóvenes estaba armado, sin embargo, no se preocupó pues ya se habían hecho muy panas.

Por fin llegaron a la taquilla, los muchachos se fueron directo a las que vendían entradas para las gradas y se despidieron entre bromas sobre quién ganaría. Ellas decidieron comprar en la misma para ver si conseguían unas sillas que estuvieran cerca.

Al llegar, el taquillero le pidió la cédula de identidad, Mayrangel se la dio y logró comprar dos entradas en sillas verdes. Es el turno de Geraldine, quien le dice: “necesito cuatro entradas, anda, véndemelas, por favor”. El muchacho se niega pero Geraldine insiste diciéndole: “queremos ir juntas y necesitamos más de dos”. El chico contesta: “bueno, está bien díctenme otro número de cédula”, ellas responden apresuradas, sin poder creer que habían logrado comprar seis entradas en taquilla para el primer Caracas-Magallanes de la temporada.

Rojas afirma que es muy difícil mantener el personal de taquilla, porque es un trabajo por temporada. Explica que trata de buscar un personal cuya primera necesidad no sea el estadio, más bien que sea algo extra y que no dependa de eso dinero porque existe mucha tentación con el tema de la reventa. “Hay chamos que sí repiten como taquillero pero muy pocos”.

## **Viajemos a Valencia**

Héctor Pulido, administrador de empresas, es un fanático ferviente, desde que nació, de los Navegantes del Magallanes; su ciudad natal es Calabozo en el estado Guárico, por lo que ha tenido la oportunidad de visitar en reiteradas oportunidades la casa de su equipo. Relata que la experiencia en ese estadio es única e inigualable, porque lo más importante es que cada vez que va tiene la seguridad de que va a entrar a disfrutar de su pasión por el béisbol.

El estadio José Bernardo Pérez es el otro recinto donde se disputan los Caracas-Magallanes; ubicado en la ciudad de Valencia, capital del estado Carabobo, es la casa del equipo turco y alberga aproximadamente a 15 mil espectadores.

Navegantes del Magallanes es un equipo lleno de tradición, que va camino a los 100 años en el béisbol. Desde la temporada 2002 han conseguido tres campeonatos, dos de ellos de forma consecutiva lo que ha ocasionado un incremento en la asistencia al estadio. Son los actuales campeones de la pelota rentada y cuentan con una de las fanaticadas más grandes del país.

Guillermo Arcay, narrador de las transmisiones de béisbol en Meridiano Televisión, afirma: “En Valencia, hoy por hoy los fanáticos se viven el béisbol con más pasión. La afición ha ido de menos a mas. Todavía siento que en Caracas se lo viven con muchísimo más fervor, hasta los mismos fanáticos del Magallanes. La diferencia es que en Caracas prácticamente se juegan 50% de la fanaticada porque el Caracas puede ser home club pero hay mucha gente en la capital que va al Magallanes”.

La rivalidad sigue creciendo, año tras año son más los fanáticos que se suman a las filas de los eternos rivales. El amor por el equipo pasa de generación en generación y perdura en el tiempo.

“Cada día va más gente al estadio, cada día se paraliza más la ciudad cuando hay un Caracas-Magallanes, la gente está pendiente del juego, se lo viven con mucha más pasión hoy, estoy seguro”, afirmó Arcay.

Valencia no escapa del fantasma de la reventa, la cantidad de espectadores con ganas de asistir a un encuentro entre los eternos rivales supera el número de entradas disponibles. Sin embargo, los periodistas Arcay y González afirman que es mucho más fácil conseguir entradas en la ciudad de las industrias.

Pulido comenta que cada año va más gente al estadio, pero el José Bernardo Pérez no pierde la organización y planificación gerencial exitosa que lo ha caracterizado. La reventa sí existe en Valencia pero con menos auge que en otros estadios del país, principalmente en comparación con el Universitario.

El acceso al estadio es otro elemento que vale destacar, en el José Bernardo Pérez se ha implementado un sistema de organización por horas donde las personas hacen la cola pero tienen la seguridad de que van a llegar a comprar entradas porque han sido estrictos en vender solo dos entradas por persona.

González comenta que el Magallanes es uno de los equipos más organizados incluso más que Leones del Caracas. “El José Bernardo Pérez de Valencia es espectacular, la feria es buenísima, los baños son impecables y funciona todo muchísimo mejor que en el Universitario. A pesar de que recibe bastante gente tanto allá como aquí, en Valencia el estadio no colapsa. Dentro del estadio puedes caminar tranquilamente, ir al baño, regresarte, puedes hacer mucho más que estando aquí en Caracas”.

Considera que el Estadio Universitario está ubicado en un lugar un poquito más privilegiado que el José Bernardo Pérez de Valencia, pero en cuanto a estructura asegura que funciona mejor el del Magallanes, haciendo referencia a todo, los baños, el campo, todo. “En Valencia es mucho más fácil conseguir

entradas, también hay que hacer cola pero el fanático consigue entrar. Revendedores también hay allá pero la provincia siempre es más fácil que la capital”, afirma González convencida.

Por su parte, el guariqueño planificó esta temporada ir a la cueva de su eterno rival, en compañía de unos familiares que tiene en la capital. Después de pasar la noche en la calle con frío, hambre y unos cuantos sustos, se consiguió con la desagradable sorpresa de que al abrir la taquilla las entradas estaban agotadas, por lo que le tocó recurrir al ya muy lucrativo negocio de la reventa.

“Tuve que hacer el negocio a escondidas de los policías, como si se tratara de la compra de algún artefacto robado o algo peor, pero a la final después de pagar una suma 10 veces más de lo que realmente costaban las entradas, logré entrar”. Recuerda con mucha emoción ese día, ya que uno de sus ídolos, Mario Lisson, dio un *Grand Slam* que le dio la victoria al Magallanes diez carreras por cero, por lo que dice entusiasmado que lo que pagó valió la pena porque “no hay quién le gane al Magallanes”, aseguró.

## CAPÍTULO II

### La reventa

Desde los estadios con la mayor organización y control sobre la venta de sus entradas, hasta en los más pequeños, aparece el fantasma de la reventa. Es un problema que, pese al trabajo de los equipos por combatirlo, no ha desaparecido y que, temporada tras temporada, toma un lugar privilegiado dentro de las ventas de las mismas.

El narrador y comentarista de Meridiano Televisión, Guillermo Arcay, asegura: “La reventa es algo que existe a nivel mundial, vas a un mundial de fútbol y va a haber reventa, vas a un Yankees-Boston y va a haber reventa, vas a un Boca-River y va a haber reventa. En fin, aquí en Venezuela es un flagelo que no se ha podido combatir completamente porque no está penalizado y entonces si la autoridad agarra a un revendedor con las entradas en la mano, no puede hacer nada”.

Arcay deja a un lado su posición como periodista para asumir el rol del fanático, en la que reconoce la culpa del problema. “Nosotros mismos los fanáticos, quienes vamos al estadio tenemos culpa de ello porque los revendedores no existieran si nosotros no compráramos entradas”, confesó.

Por su parte, Arcay confiesa que ha tenido que comprar entradas revendidas para asistir a un juego entre los eternos rivales. El periodista deportivo explica que: “Existen muchos factores, primero que no está penalizada, segundo que los fanáticos somos alcahuetas de la misma situación, tercero que los directivos de los equipos no han puesto mano dura porque me parece que hay complicidad. Entonces, todos resultamos siendo cómplices de la situación porque si nosotros como periodistas sabemos esto, los fanáticos del béisbol también lo

saben no podemos pensar que los dueños de equipos se hacen la vista gorda o que no saben que existen revendedores”.

Sin duda alguna, en Venezuela no existe un evento de tanta importancia como un Caracas-Magallanes. Aun cuando no hay cifras oficiales de entradas revendidas, los encuentros entre los eternos rivales tienen los niveles más altos de asistencia y se juegan aproximadamente cinco juegos al año en ronda regular. Por lo tanto, son considerados los eventos con más reventa.

Varios fanáticos aseguran que al llegar al estadio y ver la cola asumen que no podrán conseguir entradas en la taquilla. Reconocen que “su emoción y sus ganas de ver el juego son tan grandes que caen la trampa de la reventa”. Los seguidores confesaron que la pasión es un instinto ante el cual no se puede luchar.

Para el presidente de Leones, Luis Ávila, el clásico entre los eternos rivales es “un fenómeno sociológico”.

“No hay un evento en Venezuela que sea capaz de levantar tanta atención como un Caracas-Magallanes, hay infinitas razones para ello: es una rivalidad histórica, larga data de emociones detrás de lo que significa un Caracas-Magallanes, es una pasión que alcanza a todo el mundo. La atmósfera en un Caracas-Magallanes es diferente a cualquier otro juego”, afirmó Ávila.

Para los encuentros de los Leones del Caracas en el Estadio Universitario de Caracas existen tres formas de comprar entradas: a través de [www.leones.com](http://www.leones.com), en Tienda Leones del C.C. Galerías El Recreo, de lunes a viernes, de 10:00 AM a 5:00 PM y en las taquillas del estadio el mismo día del juego. Para los juegos contra Magallanes, si no se es abonado, solo se podrá comprar en las taquillas del estadio.

El Estadio Universitario de Caracas cuenta con una capacidad máxima de 26.000 espectadores. Sin embargo, el aforo es de 20.723 debido a la restricción

de las gradas. La zona VIP tiene un total de 2.724 puestos, 34 puestos en casetas, 32 en presidencial, 12 para impedidos, 11.000 personas en las gradas, 2.372 asientos en la zona dos palco, 1.929 en la zona tres palco, 392 puestos en el terreno lateral y en la zona uno palco hay 2.228 puestos.

“El béisbol es una expresión cultural del pueblo venezolano que, desde finales del siglo XIX, hizo de este deporte algo suyo. Tanto que hoy en día, según una encuesta realizada por el Instituto Venezolano de Análisis de Datos, en el año 2002, más de 75% de los venezolanos tiene al béisbol como su deporte favorito. Es un sentimiento tan nuestro como cualquier símbolo patrio. No en balde es la fuente de inspiración de miles de fanáticos, que reconocen en sus ídolos nacionales a los grandes orgullos de nuestro gentilicio”.<sup>3</sup>

El Caracas Baseball Club, fundado en 1942, ofrece a sus usuarios el servicio de abono que consiste en la venta de un puesto numerado y fijo para todos los encuentros de la temporada regular en los que los Leones son el anfitrión. En la temporada 2013-2014 se vendieron 8.100 puestos abonados para aficionados, lo que dejó disponible para la venta en general aproximadamente 12.000 puestos por encuentro.

Leones del Caracas expone en su página web las condiciones generales de la boletería de los juegos del equipo Leones del Caracas BBC en el Estadio de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas para la temporada 2013-2014. Aplican para cualquier persona natural o jurídica de carácter público o privado que hayan adquirido legalmente uno o más boletos y también muestran los precios oficiales de la temporada pasada para la venta de boletos.

Los abonados del equipo melenudo abarcan, considerablemente, la boletería del estadio. Por tanto, la mayoría de los boletos restantes son de las gradas y el selecto grupo de entradas para las sillas, cae en manos de revendedores.

---

<sup>3</sup> González, J. (1996) *El béisbol en Venezuela, un siglo de pasión*. Pág 125

La reventa se lleva a cabo a las afueras del Estadio Universitario de Caracas horas antes de que empiece el encuentro. Los usuarios deberán pagar hasta el triple de los costos estipulados por el Caracas Baseball Club para poder disfrutar del evento deportivo.

El seguidor de los Leones del Caracas, Gerardo Robles, considera que un Caracas-Magallanes es el mejor partido del mundo y asiste al estadio cada vez que su equipo es local. La mayoría de los fanáticos acuden al estadio acompañado por los panas o familiares, sin embargo, comenta que la mayoría de las veces va solo, “aún así la emoción es inigualable, claro si voy acompañado mucho mejor, pero si toca ir solo lo hago”, expresó.

Robles tiene discapacidad motora. Afirma que por su condición se vio obligado a comprar un abono y desde que lo tiene se le ha hecho más cómodo acceder al estadio. Confiesa que, desafortunadamente, antes de comprar el abono tuvo que recurrir varias veces a la reventa.

“Una vez hice aproximadamente 8 horas de cola, tuve que llegar a las 3:00 AM para poder comprar entradas para un juego Caracas-Magallanes”, dijo. Recuerda que en otra ocasión, luego de comprar sus entradas, un revendedor le arrebató los boletos de la mano y se dio a la fuga. “No contamos con una seguridad adecuada que sepa distinguir entre el revendedor y el verdadero fanático”, denunció.

El aficionado del equipo melenudo admite que ha llegado a pagar hasta Bs. 800 por una entrada. Además, recuerda que una vez fue con dos familiares y tuvieron que pagar Bs. 2.400 en boletos para poder ver el juego juntos por ser las que quedaban.

El joven califica la atención en la taquilla como desastroso. “En la taquilla atienden mal, los policías te ven como si fueses un delincuente, no hay amabilidad

de ningún tipo, y lo digo porque yo soy una persona con discapacidad motora, y ni por eso tienen consideración”, denunció.

Robles cuenta que cuando él compró el abono, era un puesto ubicado en la parte superior del estadio y debido a su discapacidad motora, se la dificultaba llegar a su asiento. Leones del Caracas al percatarse de la situación le ofreció cambiarlo de puesto a la zona VIP, sin pagar la diferencia, y desde el año 2009 paga el valor del asiento que adquirió originalmente.

El expresidente de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional, José Grasso Vecchio, en una entrevista realizada por El Universal el 24 de septiembre de 2012, dijo: "No le compramos nunca a los revendedores, es un delito. La taquilla la manejan los equipos y doy fe que los equipos ponen controles", pero destacó que el tema de la reventa no es un fenómeno venezolano y ocurre en cualquier parte del mundo.

Actualmente se ha implementado una nueva modalidad de reventa que consiste en la venta del abono. Tanto fanáticos como revendedores han conseguido un negocio muy lucrativo siguiendo esta modalidad. Los revendedores compran una gran cantidad de abonos, los venden, las personas pasan al estadio y luego en el octavo inning uno de los vendedores de cerveza pasa recogiendo las tarjetas, porque él sabe cuál es el puesto. Ese es el sistema, mejor dicho ese es uno de los sistemas.

Luis Murgueytio es fanático y abonado del Caracas pero también revende su abono o lo “presta” como dice él. El joven describe un Caracas-Magallanes como un sentimiento de ver al equipo de tu vida contra su rival más histórico y, lo compara con Batman. “El Magallanes es como “El Guasón”, Batman siempre le quiere ganar y derrotarlo por todos los medios posibles pero él sabe que sin “El Guasón” no sería lo mismo, sabe que lo necesita”.

Murgueytio revende su abono desde hace tres años pero aclara que “la

palabra no sería revender porque yo no revendo mi abono, yo lo presto o se lo doy a algún amigo para que vea el juego y me de para las cervezas, pues para desperdiciar esa entrada de un día que no pueda ir prefiero que algún amigo vaya y no se quede esa silla vacía. “Llamas a tu amigo, él llega hasta tu casa, le das la tarjeta, él te da lo que le pediste de dinero, le das un abrazo y play ball”, contó.

Con respecto al precio de la entrada, el abonado comenta que eso depende del juego y por el precio de taquilla, es decir, entre Bs. 100 y Bs. 400. “De ahí no pasa realmente”.

Actualmente tanto Leones del Caracas como Tiburones de La Guaira tienen una gran cantidad abonados, lo que hace que queden muy pocos tiques para la venta. Por lo tanto, para los juegos importantes el abonado tiene dos opciones: o es el juego que vende más caro para recuperar la inversión o decide no venderlo y asistir al encuentro.

“Cuentos de reventa hay demasiados, existen personas que compran dos y tres abonos y venden todos los juegos y solo asisten a los Caracas-Magallanes, sobre todo fanáticos del Magallanes residenciados en la capital. Lo que hacen es que revenden todos los otros juegos y pueden triplicar lo que invirtieron”, afirmó la periodista y directora de la revista Stop & Go Venezuela, Meylin González.

Ávila considera que es casi imposible luchar contra eso (la reventa). “Por ley nosotros no podemos hacer exclusión en las personas que vienen a comprar un abono, a pesar de que sospechemos de algunas personas y creamos que son revendedores o tengamos la certeza de que lo son, no podemos negarle el derecho a comprarlo. Lo único que podemos hacer es bloquear en sistema que una persona no pueda comprar más de dos abonos”.

El derecho a comprar el abono es intransferible, solamente el portador del carnet puede renovarlo la siguiente temporada y disfrutar de los beneficios del mismo. Sin embargo, según Luis Rojas, gerente de boletería del Caracas Baseball

Club el carnés transferible. En caso de no asistir a un juego, el dueño del abono puede prestarlo a otra persona. Lo que facilita la venta del mismo.

Las entradas de tribuna para los Caracas-Magallanes no son vendidas por internet. Rojas afirma que se habilitan mil entradas para la venta en línea pero todas pertenecen a la zona de gradas.

En ese sentido, Ávila cuenta: “Una vez hicimos un experimento de vender entradas a tribuna un Caracas-Magallanes por internet, y pusimos a la venta si mal no recuerdo 500 entradas. El sistema colapsó se cayó el servidor. La operatividad detrás de un espectáculo de este tipo se agudiza, se hace muy compleja desde todos los puntos de vista. No es un secreto para nadie que en un Caracas-Magallanes se toma más cerveza que en cualquier otro juego y eso tiene sus consecuencias”.

Es un secreto a voces que los revendedores consiguen las entradas directamente de la taquilla. La estrategia consiste en pagar una considerable suma de dinero a los taquilleros, quienes les facilitan la compra de los boletos.

“La reventa ha estado siempre allí, siempre hay unos vivos que compran cinco entradas y esperan para venderlas más caras pero esto se ha convertido en los últimos años en una industria, casi que los tipos sacan un recibo y lo dan con IVA para que lo declares al impuesto”, comentó entre risas la periodista y profesora de la UCAB Carlota Fuenmayor.

Otra de las tácticas es ir en familia a hacer la cola, asisten en grupos de quince personas aproximadamente, dispuestos a todo. Se arriesgan toda la noche para conseguir el grueso de las entradas porque van a “resolver el año”.

“Juega Caracas-Magallanes, abren la taquilla el mismo día del juego a las 9:00 AM y cuando llego me doy cuenta, el taquillero le pasa un rollo gigante de entradas al revendedor porque él no hace la cola mil veces para comprar tantas entradas sino que están asociados con la misma gente que trabaja en la taquilla,

ya que por darle los rollos de entradas ellos también ganan dinero”, contó Meylin González.

Para asistir al cuarto juego de la final, obviamente hay que hacer mucho sacrificio. La mayoría de los fanáticos se conforman con conseguir a alguien afuera que esté vendiendo entradas sin importar que una entrada que cueste originalmente 300 bolívares, se atreven a pagarla en dos mil, por la importancia del juego.

La reventa es un problema de oferta y demanda, existe mientras haya demandante y un bien que ofrecer. El precio lo pone el que oferta siempre y cuando exista alguien capaz de pagar el precio que se está pidiendo por el bien ofrecido. Con una oferta tan limitada como lo son las entradas a un Caracas-Magallanes, inevitablemente los precios de la reventa se disparan.

Todas las fuentes afirman que la reventa es un problema que ha existido toda la vida y coinciden en que cada año se incrementa más. La responsabilidad se la atribuyen tanto a los dueños de equipos, como a la Liga. “Ellos son los dueños del espectáculo, mientras que la Liga es el órgano rector. Entonces, no pueden seguir haciéndose la vista gorda ante esta situación” comentó Robles.

“Yo tengo veinte años yendo al estadio, sobre todo con mi papá. La reventa ha existido siempre pero creo que desde el año 2000 para acá ha tomado mucha más fuerza. Sobre todo los últimos cuatro o cinco años han sido fatales y cada año hay más revendedores nuevos, guisos nuevos, proyectos nuevos de reventa con las personas de la taquilla y obviamente los equipos se lavan las manos. Lo hacen porque a ellos les conviene venderlas más rápido y garantizan que su taquilla haya sido vendida” ratificó González.

Ambos equipos han tomado medidas para combatir este fenómeno social pero, a pesar de los esfuerzos, la reventa sigue en un continuo crecimiento.

La reventa nace de la necesidad de obtener dinero rápido y fácil. Un Caracas-Magallanes tiene tanta demanda en Venezuela como un pote de leche o un paquete de harina de maíz, por ser una manera fácil de aprovecharse de las necesidades de los ciudadanos.

Los eslabones de compra y venta están conformados en primera instancia por el abono, seguido por la compra al detal en la taquilla del estadio y luego, como última opción, los fanáticos optan por lo revendedores.

“Ellos son como una mafia, de hecho se conocen entre todos al igual que los cerveceros adentro. Todos los años son los mismos, como “Morocho”, el de las arepas. Son muchas cosas que tienen tradición en el estadio, desafortunadamente los revendedores también la tienen” afirmó González.

Si un revendedor no tiene la entrada que el fanático quiere, silva y sale otro que la consigue. Existen familias enteras que son revendedores y algunos que son revendedores porque su papá o su mamá revendían. Es algo que va de generación en generación que se ha convertido en una forma de ingreso fácil y a corto plazo.

La mayoría de los revendedores reconocen que solo trabajan cuatro meses el año. La Ganancia obtenida durante la temporada les alcanza para vivir el resto de los días sin necesidad de trabajar.

González afirma: “El revendedor es el típico venezolano, es un tipo cómodo que piensa ‘no trabajo, me hago pana de este, me gano 400 y le doy 100 y yo salgo ganando’. Resulta un trabajo muy cómodo porque trabajas solo cuatro meses al año, por eso hay tantas personas que se dedican a ser revendedores. Son como una mafia donde todos se conocen.”

Para el ciudadano común la decisión de revender entradas es fácil. La mayoría de las fuentes coinciden en que “es fácil revender entradas, porque el revendedor hace todo un día de cola pero le sacas tres y cuatro veces el costo y

recupera la inversión en un día. Mientras que en cualquier otro empleo tendrían que trabajar una semana para ganar lo mismo”.

La reventa es un problema tanto económico como social porque la persona que revende tiene necesidades y esa es una manera de conseguir dinero fácil. Hay que ser “abogado del diablo” y ponerse en su lugar y entender que vender una entrada que costó 300 en 1200 significa llevar 900 bolívares para la casa.

Luis Ávila alega: "Desde siempre ha existido la reventa, se ha agravado en los últimos años porque tenemos un país con una economía muy bizarra. Nosotros estamos viviendo una economía absolutamente fuera de lógica. Entonces, cualquier cosa es posible. Cuando se tiene un índice de inflación oficial por el orden de 50%, esa apetencia por ingresos, en cualquier forma, bien sea limpia o sucia, o ambas, se acrecienta. Es muy posible que la misma fenomenología económica del país haya incitado por lo menos a la pretensión de aumentar el problema de la reventa. Entonces es más difícil de controlar".

González afirma haber tenido que comprar entradas revendidas en muchas ocasiones. “Soy sincera, si yo me planifico para ir a un juego llevo el dinero en efectivo porque estoy segura de que en taquilla no hay porque ya las compraron los revendedores”.

Agrega que la reventa no es algo que ocurre únicamente en el Universitario. “Pasa lo mismo en el fútbol, y en todo. Fui a un concierto de Il Volo en el Poliedro de Caracas y había gente afuera revendiendo entradas. En todos los eventos existen los revendedores, desde el espectáculo más chiquito hasta el más grande”, explicó.

El historiador deportivo, Javier González, confesó haber comprado entradas revendidas tanto en Venezuela como en Estados Unidos. Compara a Caracas con Nueva York, haciendo referencia a que en ambas ciudades se revenden entradas para todos los espectáculos. “Al igual que aquí (Venezuela), allá existe reventa en

la ópera, en el básquet, en el teatro y en todo. La diferencia es que allá corres el riesgo de que la entrada sea falsa, mientras que aquí no hemos llegado a eso pero vamos a llegar, eso está cerca”.

Cuenta que en los años 80 La Fania All Stars visitó Venezuela. “La gente pagaba lo que sea por ver a Fania en el Poliedro, y las entradas costaban un realero pero afuera había un montón de tipos revendiendo y apuesto que las vendieron toditas”, aseveró.

El Caracas Baseball Club ha tomado varias medidas para evitar la reventa, el abono es una de ellas ya que busca garantizarle al fanático la entrada a todos los juegos. Han reforzado la seguridad, han lanzado campañas de concienciación y han bajado el número de entradas por personas. Sin embargo, Fuenmayor manifestó que “por más reglas que pongan hay que estar claros que vivimos en Venezuela, donde quien hace la regla hace la trampa y el revendedor siempre le da la vuelta y logra comprar”.

## **Vende tu abono**

Esta temporada, Caracas Baseball Club implementó una alternativa para aquellos abonados honestos y no interesados en lucrarse, la cual consiste en vender aquellas sillas que no vayan a ser utilizadas para algún juego con el objetivo de liberar los puestos y darle oportunidad a otros fanáticos de asistir al juego.

“El año pasado desarrollamos un nuevo sistema, que aplicamos pero no tuvimos suficiente recibimiento; nosotros le propusimos a los abonados que nosotros le compramos la entrada a los juegos que usted no va a ir. La vendo al público, y le hacemos la deducción de lo que usted pagó No hemos tenido la respuesta que yo había esperado. Quizás por desconocimiento”, testificó Ávila.

Leones del Caracas expresó en su página web que cancelará dichas ventas a partir del 15 de febrero del 2014 o podrán ser aplicadas como parte de pago en la compra del abono de la siguiente temporada. Los montos corresponderán al mismo precio nominal cuando se compró el abono. Para el poseedor del abono podría ser una oferta poco atractiva por no recibir ninguna ganancia adicional como lo hubiese podido hacer con la reventa.

### **Leones se defiende**

Definitivamente la reventa es competencia de los equipos ya que ellos son los que tienen acceso a la taquilla. En el caso del Universitario, Leones del Caracas es quien manda a hacer las entradas, las imprime al momento de la compra, y su personal se encarga de llevar a cabo el proceso de compra y venta.

El gobierno no tiene absolutamente nada que ver en este proceso. La Liga tampoco, ya que es el organismo rector encargado de poner las reglas y la logística de los encuentros pero no tienen injerencia en la boletería. El equipo *home club* es el que manda.

Sin embargo, Fuenmayor asegura: “Yo definitivamente creo que la Liga pudiera poner en los palitos a los equipos y que sean ellos quienes se ocupen de sus locos, que vean como hacen. Es decir, creo que efectivamente es un problema de todos pero se debería canalizar de esa manera. Son los equipos los responsables de la taquilla, incluso cuando es un juego Caracas-La Guaira el responsable es el que sea *home club*”.

Los revendedores tienen acceso a entradas por rollos. Para muchos de los entrevistados eso es responsabilidad del equipo, sospechan que puede haber una complicidad interna con quienes atienden la taquilla.

“Mi opinión es que si me pongo en el lugar de los dueños de equipo, yo, Meylin González, prefiero venderles toda mi taquilla a los revendedores y que ellos pierdan su dinero si el estadio no se llena. El béisbol es un negocio y como dueño

de equipo yo no quisiera quedarme con mil entradas frías. Esa es la raíz de todo el problema, obviamente ninguna institución lo va a admitir, nadie lo va a admitir, yo tampoco lo admitiría pero si uno se pone a razonar lamentablemente, esa es la respuesta a todas las preguntas”.

En ese sentido, la profesora Fuenmayor señala: “Hablo como fanática y no como periodista. Considero tiene que haber un problema con la gente que es la encargada de vender las entradas en primera instancia porque uno llega al estadio y desde muy temprano ya no hay. Es increíble porque a los minutos aparecen los diez, quince, veinte revendedores ofreciéndolas. Ahí es donde uno piensa, pero si la taquilla la abría a las 9:00 AM y son las 9:05 AM, cómo esto puede pasar. Yo sospecho que puede haber un tema de complicidad entre quienes le corresponde vender la entrada de manera legal y estas personas que se dedican a la reventa”.

Sin embargo, para ella la reventa es un tema de complicidad, pero no por parte de la organización Leones del Caracas, sino por parte de la persona que está en taquilla y estas personas que se dedican a la reventa.

Para los fanáticos, Gerardo Robles y Héctor Pulido, Leones del Caracas es quien tiene que velar porque eso no se dé, aseguran que quienes finalmente salen perjudicados son sus fanáticos, que cuando llegan con “el esfuerzo de la vida” a comprar una entrada para cualquier encuentro piensan “cónchale no tengo para comprar una revendida y en taquilla ya no hay”.

Las autoridades del equipo melenudo aseguran tener conocimiento de lo que sucede. Manifiestan haber recibido denuncias de fanáticos miles de veces mediante las redes sociales. Pese a eso, mantienen firme la posición de que hacen todo lo que está a su alcance para combatir el problema, asegurando que la reventa es un problema de orden público que se da a las afueras del estadio.

Rojas afirma que ponerle freno a la reventa no es trabajo fácil. En muchas ocasiones ha sido víctima de intimidaciones y amenazas. Cuenta que una vez un

revendedor se le acercó y le dijo: “Tú no te acuerdas de mí, sacó su cédula y gritó -yo acabo de salir de la cárcel, yo vengo a hacer mi plata para mantener mi familia así que te digo que me tienes que vender las entradas-”.

“Existen muchos factores, primero que al parecer no está penalizada; segundo, que nosotros somos alcahuetas de la misma situación, tercero que los directivos de los equipos no han puesto mano dura porque me parece que hay complicidad. Entonces, todos resultamos siendo cómplices de la situación porque si nosotros como periodistas sabemos esto, los fanáticos del béisbol también lo saben no podemos pensar que los dueños de equipos no saben que existen revendedores”, afirmó convencido Guillermo Arcay.

Luis Rojas afirma que el equipo piensa cada temporada en cómo combatir la reventa y lograr que el fanático salga beneficiado, pero inculpa al aficionado.

“Ciertamente, siempre hemos querido luchar contra la reventa, nadie se está lucrando con esto. Lo que se busca aquí es el beneficio y el alcance de los boletos a los fanáticos, pero nosotros [como venezolanos] tenemos una cultura que todo lo dejamos a última, uno les da comodidad y no la aplican. Me refiero a que yo tengo la venta de abono, que es lo primero que ofrezco al inicio de la temporada y efectivamente arrastra a los que vienen de años anteriores. Yo primero le doy prioridad a esos fanáticos que me compraron la temporada pasada, es un beneficio por fidelidad”, comentó.

Rojas explica que aquel que agarró una buena silla en alguna oportunidad no va a querer dejarla y siempre que esté en sus posibilidades va a renovarlo, por eso es tan complicado conseguir un abono. “Yo conozco personas que dicen que quizás no vayan al estadio, pero que igual van a adquirir las sillas porque no saben si las puedan conseguir después, luego viene el día del juego y esas sillas están vacías. Entonces se da el caso en que dicen que hay sillas y no las vendemos. No es que no las vendamos, es que están vendidas pero la gente no va”, explicó.

Ambos equipos han tomado medidas, tanto en Caracas como en Valencia, pero tanto fanáticos como expertos en béisbol coinciden en que falta mucho más.

“Nosotros hemos implementado una cantidad de medidas para evitar la reventa, anteriormente a los abonados se les entregaba 32 tiques uno por cada juego, pero sucedía que buena parte terminaban en la reventa, por lo que implementamos el carné del abonado, como prevención de que esas entradas no lleguen a manos de un revendedor”, afirma Luis Ávila.

Para un fanático que perciba un sueldo mínimo estipulado en 4.251,40 bolívares, según la Gaceta Oficial del mes de mayo de 2014, le resulta imposible ir al estadio con su pareja, hermano, mamá o papá.

Si intentas comprar entradas revendidas porque no tienes acceso a las oficiales te va a salir en 3.000 bolívares aproximadamente. Además, hay que tomar en cuenta el consumo del grupo familiar una vez que está dentro del estadio y entonces se convierte en un evento inaccesible.

Los fanáticos están familiarizados con la figura del revendedor, según el expresidente de la LVBP, José Grasso Vecchio, Venezuela atraviesa una crisis económica que está tocando hasta el deporte y se presenta por todos lados, en todos los ámbitos, en lo político, en lo social, en la educación, en lo territorial, en el costo de la vida, y el béisbol no es la excepción.

González advierte que a veces hay que hacer el sacrificio de perderse el juego hoy porque mañana habrá otro. “Debemos aprender como sociedad a manejar el tema de la pasión y de las ganas de ir al juego y trabajar mancomunadamente para que no caigamos en la tentación de comprar entradas a personas que las revenden”, manifestó.

Ariany Pagadizabal, gerente de mercadeo del Caracas, asegura que Leones es un equipo socialmente responsable y que se caracteriza por demostrarlo. “No realizamos actividades que afecten el mensaje que se ha

enviado. Leones se dedica a la búsqueda constante de la excelencia a nivel deportivo, comunicacional y a nivel de servicios, a fin de fomentar beneficios tangibles e intangibles al fanático”.

Los fanáticos y el público en general son los que mueven el deporte. Son una masa muy grande, un universo gigantesco. “59% de los asistentes al estadio son caballeros, 41% son mujeres que día a día se han ido compenetrando con el deporte. Ha mejorado la asistencia porque el servicio y los beneficios han mejorado”, según datos oficiales del equipo.

Pagadizabal afirma que: “Leones busca construir relaciones rentables y duraderas, todos sabemos que si no hay dinero, no hay negocio, si no hay negocio, no hay equipo, si no hay equipo, no hay fanático, y si no hay fanático, no hay pasión. Tenemos esa cadena”.

Leones del Caracas se pone de lado del fanático, “buscamos transformar deseos y necesidades en experiencias pasionales, la pasión mueve minuto a minuto a cada una de esas personas que se sienten atraídas por cualquier equipo deportivo” ratifica Pagadizabal.

“El problema de la sociedad es de comportamiento y tiene que ver con un tema de mentalidad y de idiosincrasia, de viveza. Hoy en día se ven muchas colas para comprar alimentos básicos por la escasez, eso es exactamente el mismo principio básico de la cola para comprar las entradas, la escasez. La diferencia está en que en el caso de los alimentos se aprovechan y crean una especulación dada por una distorsión creada por el Gobierno, y en el otro la crea la pasión”, aseguró el sociólogo Oscar Reyes.

Es un problema que toca lo social porque cuando no hay valores como la ética suceden este tipo de cosas, no es solo un problema económico porque sería entonces solo basado en el dinero y va más allá, convirtiéndose en un problema de conducta social. “La reventa es competencia individual del ser humano, es un

problema de conciencia ciudadana, que no la hay. Hay mucha gente que lleva un delincuente por dentro”, señaló.

Como consecuencia, los equipos pueden tomar todas las medidas que deseen pero, mientras haya escasez y exista la pasión, siempre va a existir la persona que quiera hacer negocio con esas entradas porque son inaccesibles y su disponibilidad es mínima.

Arcay asegura que, en años anteriores, la Liga y los dueños de equipos se habían reunido con las autoridades para llegar a un acuerdo. “El tema está en que las autoridades también a veces se convierten en cómplices de la situación. Habría que decirles y ponerles como obligación que si una persona está revendiendo y ellos se hacen los locos, pues también serán penalizados”.

En el terreno de lo que puede hacer la Policía Nacional o la Guardia Nacional, es más difícil acceder a la información.

Todas las fuentes coinciden en que Leones del Caracas, Navegantes del Magallanes, y todos los equipos del Béisbol Profesional venezolano, deberían empezar a trabajar para darle más facilidades al fanático. Proponen que la Liga tome cartas en el asunto y se proponga penalizar a los equipos en relación con la existencia de la reventa.

Conseguir entradas se ha vuelto todo un problema para los fanáticos y eso no es el deber ser. Los jugadores y los equipos deben su existencia al aficionado ya que sin su presencia no existiría la pasión que alimenta la esencia del béisbol.

### **Su turno al bate, testimonio de un revendedor**

Mi nombre es Joycer Jiménez, soy dueño del puesto Cositos Mexicanos, en el Estadio. Soy fanático de los “gloriosos” Leones del Caracas. Actualmente trabajo para una editorial, en conjunto con el Ministerio de Educación.

Mientras trabajé en el estadio vi muchas irregularidades, las cuales siempre se las quieren achacar a los revendedores, cuando el problema no son ellos. El problema es interno porque una persona compra una entrada y ahí te piden número de cédula y el nombre. Entonces, cómo es posible que, cuando sales, un revendedor vende hasta diez entradas enumeradas, todas seguidas y como tú las quieras: VIP, palco, sillas.

¿Seguridad Interna?, seguridad sí hay para que no suceda eso, y son correctos, si te ven en eso te sacan, te quitan el carnet y no te dejan entrar más al estadio, te fichan. Pero, ¿qué pasa?, que apenas se da media vuelta, vienen los revendedores con diez nombres, veinte números de cédula y se llevan todas las entradas que quieran.

Es increíble que antes de abrir la taquilla ya no haya entradas. El problema es interno y están involucradas varias personas tanto del programa del Caracas como de La Guaira, todo eso es un problema allá adentro, todo es un guiso allá adentro.

Yo llegaba a las 7:00 AM para comprar mis entradas y como estaban los que cuidaban yo abría el local y me ponía a limpiar. Cuando se daban la media vuelta, le daba el dinero a los taquilleros o se lo mandaba con los que limpian.

Ellos ya sabían porque yo les mandaba mensajes de texto: "mira son diez entradas, y les mandaba un papel con los nombres, los números de cédula y el dinero".

Obviamente no me las vendían al precio de taquilla, yo a ellos les tenía que dar más. Por lo menos, si la entrada costaba 90 bolívares yo a ellos les tenía que dar 200, ellos se ganaban 110 por cada entrada. Entonces te podrás imaginar la cantidad de dinero que entra ahí, y lo que les queda a ellos, todo ahí se mueve con dinero.

Yo llegué a revender entradas muchas veces. Por ser socio me dejaban comprar seis en vez de dos en las oficinas, y aparte yo salía y compraba las dos entradas que me correspondían como civil y las revendía bien caras, las compraba baratas y las vendía caras. Como soy socio, ya tengo amistades y se las vendo a ellos. No es que salgo a revenderlas porque tengo un local que me quita tiempo y no puedo.

Yo revendía para rebuscarme, vi el dinero fácil y bueno, toda entrada de dinero es buena porque nadie me va a tocar la puerta para regalarme diez bolívares. Entonces, tengo mi negocio pero también tengo la oportunidad de ganarme un dinero adicional y la aprovecho, así sea para las cervecitas.

El problema viene de los que venden las entradas en taquilla, porque son los principales revendedores. Ellos no se tienen que mover de ahí, eso es toma y dame. En cambio, los revendedores tienen que salir a trabajar, entonces se puede decir que se ganan su dinero.

Nosotros somos cuatro socios que nos turnábamos, un día trabajaban dos y al día siguiente los otros, y así como yo revendía, ellos también lo hacían. Todo el mundo se rebuscaba ahí porque es dinero fácil.

En un Caracas-Magallanes eso es horrible, es impresionante. Un día antes yo salía de un juego a las nueve o diez de la noche y ya había gente afuera durmiendo en colchonetas, en cartones y la cola llegaba al IPP que queda como a 600 metros.

Para conseguir entradas para un Caracas-Magallanes tienes que quedarte toda la noche durmiendo con colchoneta y carpa, a tu riesgo, porque no hay seguridad y eso no lo hace cualquiera. Yo no lo hago, porque ahí te arriesgas a que te maten, te violen, te secuestren. Lo mínimo que te puede pasar es que te roben y saliste bien que lo estas contando. Hay fanáticos que querrán hacerlo pero

la inseguridad no los deja, eso lo hacen los revendedores que van en grupo, todos con pistolas y se ponen a jugar dominó con musiquita y curda.

La policía cumple su función, ellos vigilan tanto la entrada como la salida, trancan todo y dejan espacios especiales para que la gente camine y pase, no puedes pasar por otro lado, no tienes vías alternas, es decir, tú entras por un lado, compras y sales por el otro y no puedes permanecer en el sitio, te dicen: “¿ya compraste?, entonces dale para afuera”.

Lo que mueve a la fanaticada aquí es Caracas-Magallanes, de hecho cuando juegan los eternos rivales uno empieza la producción un día antes, porque sino, no da chance. El juego empieza a las 7 y son las 10 y todavía la gente está comiendo.

La reventa siempre ha existido, y siempre ha sido así pero cada año como que se multiplica. Cada vez hay más avaricia, más personas vendiendo, revendedores nuevos. Pero repito, el problema no son ni los revendedores ni la seguridad, el problema son los que están en taquilla.

Para asistir a un Caracas-Magallanes los fanáticos tienen que calarse una cola larguísima, calarse a la gente, sol, lluvia, y lo que sea para comprar una entrada y la mayoría de las veces no logras comprar.

En un Caracas-Magallanes el movimiento es fuerte todo el día, en la mañana ves gente comprando entradas, al mediodía con esa pepa de sol hay gente comprando entradas y es el quinto inning y todavía hay gente tratando de entrar.

Otro punto importante es que las entradas para estos juegos siempre son más caras. Es la mejor oportunidad para revender. Para estos eventos no vale nada, si eres estudiante pagas completo, si eres socio pagas, si eres discapacitado pagas... Eso aplica si juegan contra otros equipos pero si es Caracas-Magallanes todo es dinero ahí.

El precio del boleto depende de la carita, ven bien al fanático y piensan: “ah no este es millonario y se la ponen más cara, ah no este se ve normal y se la dejan al precio normal”. Todo depende de la persona que vaya a comprar.

Asimismo depende de qué peloteros vayan a jugar, si ese día debuta un jugador, el precio sube. Cuando llega el *round robin* también hay un aumento, un incremento en el precio y por supuesto también en la reventa.

La inversión depende de cuantas personas tengas, yo por lo menos las vendo al doble y un poquito más, vendo en Bs 500 cada entrada. Por eso es que siempre va a haber revendedores porque la broma es negocio, es un buen negocio, que tiene sus riesgos pero es como todo en este país, si no hay riesgo no hay ganancia.

En el estadio hay más de cien personas que revenden, porque los que venden agua, jugo y perro caliente afuera también revenden. Y mientras los fanáticos las compran cada día serán más.

Para el estadio la reventa sí es ilegal, hay leyes en el estadio que la prohíbe. Pero, ¿qué pasa? Son tantas personas en el estadio que la policía no se da abasto y eso ya no es cuestión de ellos. Como lo vengo diciendo, el problema está en la taquilla porque pueden poner a la persona más humilde y honesta pero cuando vea la cantidad que se puede ganar adicional a su sueldo, automáticamente empieza a revender entradas.

Definitivamente a los dueños de equipos no les interesa eso, no les importa. Sí hay personas correctas dentro de la organización, y ya uno los conoce, y como te dije, cuando los veía no hacía nada pero cuando se dan media vuelta, todo el mundo compra y hace lo que tiene que hacer.

A Leones no les interesa el ingreso de las entradas, lo único que les importa es la publicidad. Por eso es que en el estadio no hay leyes. Las tienen pero no les interesa que se cumplan. La taquilla no es nada.

Cuando el Caracas es *home club* se siente más el béisbol, le regalan cosas a los niños, así sea un lunes o un sábado; un Caracas-Magallanes para mí como fanático es impresionante, es algo que tengo que ver, si no lo veo me siento mal.

Considero que si invirtieran más en seguridad podrían tener más control, las podrían revender igual pero por lo menos sería en el metro y no al frente de la taquilla. Se les haría más difícil el negocio.

Ellos [Leones] manejan mucho dinero, sin embargo el estadio prácticamente se está cayendo. Lo único que acomodan ahí son las sillas, el campo, ponen la gramita nueva y ya. Pero por fuera es puro maquillaje y solo en temporada, no se cuida como un Patrimonio Nacional y eso que para el venezolano el béisbol es un Patrimonio Cultural.

Otro detalle es afuera, sales del estadio y huele horrible, duermen indigentes, tienes que estar pendiente de que no te roben, ver si te abrieron el carro o si se entran a golpes, lanzan tiros. La seguridad es caótica para los fanáticos y también para los empleados.

En el estacionamiento es otra mafia, yo siendo socio les pagaba para que me guardaran un puesto. Pagaba mi tique y aparte les daba cien bolívares por cada juego para que no me mandaran pal techo.

Todo esto que yo estoy diciendo aquí me puede costar hasta el quiosco porque estoy hablando sincero, claro y raspao. Porque la culpa no es de los revendedores, es de la taquilla. Ya esto es parte del béisbol, prácticamente ya hay dos puntos de venta en el estadio. Eso ya está establecido, lo compras en taquilla y si no quieres hacer cola se lo compras a un revendedor.

Hay fanáticos que quieren entrar rápido, y no solo eso sino evitar que los roben, peos, golpes, tiros, borrachos impertinentes todos malolientes pidiendo plata. Por eso prefieren pagar un revendedor y pasar automáticamente porque se

sienten más seguro adentro que afuera. Ya después cuando salgan es otro problema.

Una vez afuera estaban vendiendo unas entradas, y el chamo le dice: chamo pero estas entradas son de ayer, y el tipo, tranquilo que sí vas a pasar, y el chamo, no vale, dame mis reales, y yo me quedo impresionado viendo la broma y el tipo lo llevó al torniquete y le dijo: pana, déjame pasar y pasó. Por eso digo que todo es entre ellos, taquilla, puerta. El revendedor no tiene nada que ver porque ¿quién le da la entrada al revendedor? Son ellos mismos.

Mi puesto de comida queda justo al frente de la taquilla y yo he visto a los empleados hablando por teléfono, de taquilla a taquilla se pasan entradas, uno ve lo que es el chanchullo entre ellos mismos, tanto de los empleados de Leones como los de La Guaira porque son dos empresas distintas. Esto no es algo que me contaron, ni que pasé por ahí un día y lo vi, eso es algo que vi todos los días que iba a trabajar.

Es un negocio tan grande entre ellos mismos que tú puedes conseguir afuera una camisa de Leones original, Bs 200 o 300 más barata, y es la misma que te venden adentro. ¿Cómo se explica eso?

He visto personas vendiendo entradas de cortesía y hasta los abonados, y eso que es un carné con tu nombre y cédula, igualito lo revenden. Hay revendedores especializados en vender el carné de abonado, yo los he visto.

Además, existe una gran cantidad de personas que dejan pasar sin entradas ni nada, porque doblas el torniquete un poquito y por ahí pasan. Claro que eso no puede hacerse en un Caracas- Magallanes porque va tanta gente que no puedes vender dos veces la misma silla, pero en otros juegos menos taquilleros hacen fiesta, ahí todo el mundo pasa como perro por su casa.

El dinero corrompe a la gente. Así seas un muchacho tranquilo y humilde, cuando veas la cantidad de dinero que te puedes ganar vas a revender, porque es

un dinero fácil y así como yo he visto policías que se llevan a los revendedores, también he visto policías revendiendo. Entonces uno no sabe en quién creer, porque puede que esos que yo he visto estén haciendo un paro para que la gente crea que están trabajando.

Todo se escapa de las manos, ya no se trata de si es la policía o son los revendedores, es algo de todos, y para quitarlo habrá que concienciar a las personas, ya es algo de cultura que se ha hecho imposible, porque si no lo hemos aprendido en tantos años es porque nunca lo vamos a aprender, porque nos gusta el dinero y somos flojos.

La avaricia y el dinero es lo que mueve aquí. Juegan con la necesidad de las personas, porque si yo quiero ver un juego y me planifico para eso, ya estoy tan entusiasmado que voy a pagar lo que sea para verlo. Uno piensa: bueno ya estoy aquí y voy a pagar lo que sea, porque es que al ver el estadio uno ya se imagina ahí adentro, te conciencias de que ya estás adentro, o que vas a disfrutar, que vas a ver a tus jugadores preferidos, ¿y que más vas a hacer? Pagas tu entrada bien cara.

Si un fanático va a la taquilla, no consigue entradas para sillas, y para gradas no va a ir porque para allá, como quien dice, mandan al “perreo”, y no es por denigrar, pero eso es horrible. Las gradas huelen horrible, no hay sillas, te lanzan cerveza y uno no sabe si es cerveza o es orine, no están los mismos vendedores, entonces la comodidad vale dinero.

El fanático no compra por facilismo ni comodidad, compra por la necesidad de querer ver el juego y por eso no le duele lo que gasta, así sea diez veces más, porque el juego lo vale, y más si juega el Caracas, dice entre risas.

La reventa no es culpa del fanático, porque, cómo tú le dices a un fanático que no vaya al juego, que no vaya a ver a Bob Abreu, la adrenalina no es la misma cuando lo ves por televisión que cuando vas al estadio. Es algo que

siempre va a existir porque el fanático lo necesita y quizás hoy no vas tú, pero esa entrada la compra otro fanático que quiere asistir porque el béisbol para nosotros es necesario.

Como socio de un local de comida y como revendedor, mi recomendación es comprar el abono, y si no puedes, comprar las entradas por internet y así te evitas lidiar con revendedores y tener que pagar el exceso de precio.

## CAPÍTULO III

### Play Ball

¡Play Ball! Empezó el juego de pelota. Aquellos fanáticos que hicieron más de 10 horas de cola se quejaron por no conseguir entradas en la taquilla, tuvieron que caer en manos de los revendedores y comprarlas a 500% de su valor oficial, quedaron en el pasado. Lo único importante es ligarle al equipo de su preferencia para que se lleve la victoria. El fanático venezolano tiene memoria corta y, una vez que ingresa al estadio, su comportamiento cambia.

El fanático venezolano es escandaloso. Tiene su propio show en las gradas, que puede o no llevar concordancia con lo que ocurre en el campo: se llevan urnas de los equipos contrarios, se insulta a los jugadores y a los árbitros, se toman miles de litros de cerveza. Esa conducta no se puede apreciar en el estadio de los Yankees de Nueva York, por ejemplo. Los fanáticos en Estados Unidos están allí para rendir homenaje a su equipo, no para hacer un show en las gradas. Pagan para ver un show, no pagan para darlo, como en Venezuela.

El sociólogo Oscar Reyes explica las diferencias entre la actitud del fanático afuera y adentro del estadio. “La actitud cambia. Cuando entras al Universitario, ves un hermoso diamante verde, una grada, las luces de los edificios al fondo, los jugadores vestidos impecables, y el ego se disuelve en el colectivo fiestero, celebrantes, como en una bacante. Pero cuando sales del estadio vuelves a Caracas, la peligrosa, la delictiva, la feroz: dentro de los estadios no ves muertos, pero en las cercanías del Universitario sí ha habido atracos, asesinatos. La diferencia es brutal entre el adentro y el afuera. Antes había peleas, baños de cerveza: las autoridades y la Liga lo han controlado, y por eso ves damas y niños en los juegos”.

Reyes indica que: “En los estadios de fútbol en Inglaterra, Argentina y Brasil hay barras bravas, con muertos constantes por enfrentamientos entre las gradas. En el béisbol no, es un juego más sosegado, más elegante e intelectual, análisis del bateador lanzamiento por lanzamiento, es una cultura muy diferente”.

El historiador deportivo, Javier González, expresa que el fanático criollo lo vive con tanta pasión y entusiasmo que al momento de ingresar al estadio deja a un lado sus inquietudes para concentrarse en el juego de pelota. “Un partido de béisbol, además de fiesta popular, es un espejo donde todos los venezolanos mostramos el rostro de lo que somos: ciudadanos solidarios y trabajadores que no conocemos el odio”.<sup>4</sup>

El primer Caracas-Magallanes de la temporada 2013-2014 en el Universitario es un evento de gran importancia, no solo para el caraqueño, sino para el venezolano. Más de 20 mil personas abarrotaron el parque de la UCV para ver un toma y dame de batazos, grandes atrapadas, estrategias y anotaciones.

Para los fanáticos es imposible olvidar la temporada 2005-2006 cuando Leones del Caracas consiguió su título número 16 de la pelota criolla tras 11 años sin ganar, para luego completar la hazaña de convertirse en el único equipo que se titula campeón de la Serie del Caribe de manera invicta y acabar con la sequía de 17 años sin que un equipo venezolano se llevara la victoria.

Se prenden los reflectores y todo está listo para que se escuche la voz de “Play Ball” en el Universitario y en la tribuna está presente el fanático más antiguo y animador oficial de Leones del Caracas, se trata del popular y querido Jesús Alejandro Lezama, mejor conocido como “Chivita”, quien no se pierde un juego del equipo melenudo desde 1942 acompañado de su corneta, a sus 94 años de edad.

---

<sup>4</sup> El béisbol en Venezuela de Javier González. Página 125.

El tráfico de la ciudad se encuentra colapsado por ser un viernes, por el fuerte retraso que presenta el Metro de Caracas, ser hora pico y haber gran afluencia de personas desplazándose hacia la estación Ciudad Universitaria.

Geraldine prefiere agarrar un taxi para ir al estadio. Saca la mano, el taxista se detiene y al escuchar que la carrera era para la UCV dijo en un tono alterado: “¡Ni loco! Por allá no me meto pero la puedo dejar cerca, por Plaza Venezuela”. A Geraldine no le quedó de otra que agarrar el taxi, ya que irse en metro no era una buena opción.

Llegó al estadio con su novio y dos amigos más, quienes no tenían entradas y debían comprarlas revendidas.

Los revendedores gritaban sin remordimiento: “¡Sillas, sillas, vendo sillas!”. Lo repetían una y otra vez hasta venderlas todas. Una hora antes de que empiece el partido, la reventa se encuentra en su máxima expresión y no hay funcionario ni autoridad que la detenga. Cuando pasaban frente al Estadio Olímpico, los amigos de Geraldine compraron dos entradas para sillas verdes a Bs 400 cada una por ver el juego, prácticamente, en gradas. El precio real de los boletos era de Bs 80.

Cuando faltaba media hora para que empezara el partido, Geraldine llamó a Mayrangel para encontrarse en la entrada de tribunas e ingresar juntas con su familia al estadio.

La cola para atravesar los torniquetes de la entrada era larga, casi llegaba a la entrada del estacionamiento y la gente esperaba impacientemente. Jesús, un fanático que hacía la fila, le advirtió a Mayrangel que guardara bien su entrada y que solo la sacara cuando estuviera llegando ya que en una oportunidad hace cuatro años a él le sacaron el tique del bolsillo del pantalón y no pudo entrar. Al escuchar la anécdota del joven, ella lo guardó rápidamente en un lugar seguro y no visible. No quería pasar por ese mal rato.

Arrancó el juego y continúa la multitud de personas esperando por entrar. La muchacha que verifica y pasa el boleto por el lector de barras se pone nerviosa ante la presión de los fanáticos para que acelere sus funciones. Un fanático grita: “déjame pasar así sea solo para tomarme una foto en la silla y decir que fui a un Caracas-Magallanes”, haciendo referencia a que, por lo lento que avanzaba la cola, se iba a perder todo el juego.

La gente se reía por un instante, hasta que volvían los empujones y apretujones, que no dejaban que el torniquete circulara y por lo tanto impedía el ingreso al estadio. Una vez adentro, la percepción cambia. La adrenalina y la pasión se juntan, todos aplauden y gritan eufóricamente.

En la parte baja del primer episodio, la ofensiva caraquista se fue arriba en el marcador con par de carreras. Rico Noel y Bob Abreu negociaron boletos ante el abridor de la nave, David Bromberg. Después de dos *outs*, y en cuenta de tres y dos, Danny Dorn despachó doble al jardín central. La victoria se la llevaron los melenudos con un marcador de 5 carreras por 4 luego de tres horas de juego.

## **Ministerio, planes a futuro**

El beisbolista y ministro del poder popular para el deporte, Antonio “Petro” Álvarez declara que la reventa es una injusticia para la afición que es tan fiel y, en vista de que los equipos no han podido evitar que estos eventos no sucedan, “debemos aplicarles una posición más firme de parte del Ministerio y que el Gobierno sea garante de aquellas personas. El béisbol es una tradición venezolana, por eso no podemos hacernos la vista gorda ante una problemática tan importante como ésta”.

El ministro manifiesta su desacuerdo por considerarlo una estafa y una falta de respeto para toda esa afición que año tras año asiste de manera regular al estadio.

“Esta es la primera oportunidad que voy a tener como ministro para atacar de frente esa problemática que existe”, enfatizó Álvarez.

Pese a que la reventa de entradas no es ilegal en Venezuela, sí lo es, al menos en el municipio Libertador de la ciudad de Caracas, donde se encuentra el Estadio Universitario. Todos los personajes involucrados en el mundo del béisbol venezolano desconocen la existencia de leyes que la prohíban, desde fanáticos, políticos y hasta autoridades de la LVBP y equipos.

El artículo 32 y al artículo 99 de la Gaceta Municipal del Municipio Bolivariano Libertador del 19 de noviembre de 2008, N° 308J-4 en la “Reforma de la ordenanza de impuestos sobre diversiones y espectáculos públicos”, prohíbe la reventa de entradas en espectáculos públicos.

El artículo 32° expresa que “queda terminantemente prohibido la reventa de billetes o boletas de entrada y la falsificación. El incumplimiento de esta disposición acarreará a las empresas y/o personas naturales o jurídicas de derecho público o privado responsable de espectáculo o diversión, las sanciones correspondientes establecidas en las leyes y la presente Ordenanza”.

El artículo 99° indica que “el revendedor de billetes o boletos de entradas al cual se refiere el artículo 32° será sancionado de acuerdo con lo establecido en las Leyes Nacionales sobre la materia”.

Según el artículo 54° de la Ley Orgánica del Poder Público Municipal las “ordenanzas son los actos que sanciona el Concejo Municipal para establecer normas con carácter de ley municipal, de aplicación general sobre asuntos específicos de interés local”.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en sus artículos 62 y 64 consagra la participación ciudadana en los asuntos públicos, por lo que todo ciudadano puede proponer una ley de carácter municipal para buscar soluciones por vía legislativa a problemas del ámbito local, como es el caso de la

reventa de entradas en el Universitario. Luego que la ordenanza sea aprobada por el concejo municipal es enviada al alcalde del municipio para que sea promulgada y publicada en la Gaceta Municipal.

El abogado especialista en derecho deportivo, Antonio Quintero, explicó que: “El Poder Público Municipal indica que los eventos públicos como un Caracas-Magallanes son regulados por la legislación municipal. La reventa de entradas no está regulada de manera nacional, entonces, cuando te enfrentas al Municipio Libertador, hay que buscar la ordenanza de Libertador, pero estas ordenanzas son muy dispares, por lo que no tiene una solución única en todo el país”.

El artículo 464° del Código Penal Venezolano se refiere a la estafa e indica que: “El que, con artificios o medios capaces de engañar o sorprender la buena fe de otro, induciéndole en error, procure para si o para otro un provecho injusto con perjuicio ajeno, será penado con prisión de uno a cinco años. La pena será de dos a seis años si el delito se ha cometido”.

De acuerdo con el artículo 464° del Código Penal, Quintero indicó que: “la reventa se sanciona mediante las leyes nacionales pero no hay ninguna ley nacional. La cuestión está en que no existe un crimen especial o un delito tipificado que diga que esta prohibida la reventa de entradas, entonces habría que tipificarlo en un delito como la estafa”.

La abogada egresada de la UCAB, Katherine Boett, expresa que: “en ningún caso se establece lo que se denominan sanciones penales, es decir, prisión, presidio, etc, sino que, por el contrario, se establecen las llamadas sanciones administrativas que son multas o suspensiones”.

Boett explica que: “con respecto a los sujetos objeto de las sanciones, pueden haber dos aspectos, el primero es que la persona que es sorprendida en

el acto de reventa será retirada del recinto y la segunda es la sanción aplicable a la empresa o persona natural encargada de la organización del evento”.

En relación con el segundo aspecto, la abogada considera que “la empresa es la que sale sancionada porque muy probablemente el legislador ve la reventa como una forma de evadir el pago de impuestos que se debe pagar por la venta de tique; cuando se están realizando todas las gestiones que conlleva la realización de algún evento, la empresa, entre las obligaciones que tiene, está la de numerar las entradas y decir cuántas va a vender para poder calcular cuánto va a pagar de impuesto, pero, ¿qué pasa si al momento de declarar cuántas entradas va a vender dice que son mil cuando en realidad fueron dos mil?, perfectamente podría voltearse y revender las otras mil por las que no pagó impuesto, incluso, podría prestarse para que existan acuerdos entre los organizadores del evento y los revendedores”.

La especialista indica que: “las ordenanzas que regulan la reventa son muy básicas, no hay mucho más allá de “la reventa está prohibida”, en cambio, vender más entradas de las declaradas y más entradas de las que corresponden a la capacidad del establecimiento, sí está más detallado”.

Sin embargo, no existe una ley que penalice el sobreprecio de boletos para espectáculos deportivos específicamente, tal como existe en Brasil, Ecuador, Uruguay, Chile, Argentina, España, entre otros.

El Ministro del Deporte y exfutbolista ecuatoriano, José Francisco Cevallos, informó el 23 de enero de 2014, mediante su cuenta de la red social Twitter, la prohibición de la reventa de boletos en los centros deportivos de la nación.

El Ministro ecuatoriano anunció que la reventa queda prohibida en cualquier disciplina deportiva de su país y las personas que incumplan la medida recibirán acciones de acuerdo con la ley. La disposición se ejecuta bajo las leyes que

protegen al deporte y que regulan las transgresiones de las disposiciones ministeriales.

Por otra parte, el Ministro del Deporte venezolano desconoce si la reventa callejera de boletos en espectáculos deportivos está prohibida al afirmar que “la reventa es una estafa, eso está penalizado. Forma parte de la guerra económica que estamos sufriendo, en la que ciertas personas sin escrúpulos agarran cierta cantidad de productos de la cesta básica y las revenden”.

Ante la pregunta sobre la legalidad de la reventa el ministro no supo dar respuesta, e interrumpió brevemente la entrevista. “Creo que está penalizada la reventa, déjame preguntarle a Andreína”. Rápidamente llamó por teléfono a la Superintendente de Precios y Costos Justos, Andreína Tarazón.

“Costilla, ¿nosotros no tenemos una ley que penalice la reventa? No puede ser que estemos de manos atadas, y esto va en el marco de la guerra económica, lo que estamos viviendo nosotros con productos que se revenden. Debemos realizar una mesa de trabajo, que tú me mandes a dos especialistas para que nosotros le demos forma en el marco, no sé si por habilitante, para plantear una ley como tal y penalizar a ese tipo de gestores y revendedores en el fútbol, en el baloncesto, en el béisbol, lo que es la reventa de entradas en todos los eventos deportivos”, le dijo Álvarez a Tarazón.

Al finalizar la llamada, el ministro se comprometió a trabajar al respecto en conjunto con Andreína Tarazón.

Álvarez informó que empezará a reunirse con su equipo de trabajo para combatir la reventa, no solo en los Caracas-Magallanes, sino en todos los deportes debido a que es problema recurrente en todos los escenarios. “La reventa de entradas para cualquier evento, sea deportivo o no, es ilegal y hay que buscar las vías para oficializarlo”, sentenció.

El también beisbolista manifestó que el tema de la reventa se debe tocar a profundidad con los entes encargados y con el presidente de la LVBP. Además, denunció que los dueños de los equipos son los responsables de las irregularidades en cuanto a la venta de entradas, pero el Ministerio del Deporte trabajará para acabar con las mafias que especulan y extorsionan a los fanáticos.

Cuando se le preguntó al ministro acerca del nuevo estadio que se está construyendo en La Rinconada, respondió que no dominaba mucho el tema y que prefería llamar al alcalde del municipio Libertador y coordinador de la obra, Jorge Rodríguez.

“Jefe, usted tiene conocimiento de la reventa de entradas en el estadio. ¿Es un peo la reventa? Es que es muy arrecho. Yo manejo muy bien el tema pero es que no está penalizado, no hay una ley que lo condene. Entonces, ¿estamos de manos atadas? Porque no hay una ley que penalice la vaina. Para ir a un Caracas-Magallanes es muy arrecho. Una de las soluciones que nosotros hemos dado es que el Estado está construyendo un estadio con mayor capacidad y de última generación. Ahhh, ves, eso está bueno. Eso era todo, jefe”.

El estadio de béisbol “Parque Hugo Chávez” tendrá una capacidad de 35 mil personas y se estima que la inauguración sea en septiembre, mientras que el de fútbol está previsto para julio de 2016.

“Estamos implementando un sistema de captahuellas que sea usado para ingresar al nuevo estadio. Será un gran avance para el deporte en Venezuela. Lo ideal es atacar la reventa ahorita para que sea efectivo para la próxima temporada y tenemos muy buena relación con los equipos para que así sea. El buen espectáculo debería comenzar este mismo año para darle respuesta a todos los fanáticos fieles que merecen respeto”, informó.

El ministro concluyó con “esta entrevista fue como un gobierno de calle, buscándole solución a los problemas. Más que una entrevista fue un llamado de atención importante para mi gestión que fue tomado en cuenta enseguida”.

Para el presidente de Leones del Caracas, Luis Ávila, el problema de la reventa es simplemente un problema de oferta y demanda, debido a que considera que para los Caracas-Magallanes se tiene una demanda que cuadruplica o quintuplica la asistencia.

Si en Caracas existiera un estadio moderno y adaptado a la realidad de la ciudad, la historia sería diferente. A pesar del simbolismo y valor que tiene el parque de la UCV, fue construido cuando Caracas era un pueblo y no una gran ciudad como lo es ahora. Ávila asegura que el Universitario “se queda chiquito” para albergar un Caracas-Magallanes por su limitada capacidad.

En referencia a la información que suministró el ministro Antonio Álvarez sobre el proyecto del nuevo estadio en La Rinconada, Luis Ávila manifiesta conocer de la existencia del proyecto de una manera informal. No conocemos oficialmente el proyecto. Sin embargo, Leones no ha sido invitado a participar en ninguna medida.

“Nosotros no hemos sido consultados, ni se nos ha explicado qué están haciendo con respecto al estadio ni cuál será nuestra participación. No tenemos ni la más mínima invitación de al menos conocer la maqueta”, indicó Ávila.

La creación de un nuevo estadio en Caracas con mayor capacidad, de aproximadamente 15 mil asientos más que el Universitario podría ser una estrategia exitosa o ser un completo desastre debido a que se desconoce si existen los recursos necesarios para que sea construido, el Gobierno no ha ofrecido información oficial al respecto, ni pueden garantizar la fecha de culminación de la obra, por lo que Luis Ávila considera que la alternativa del estadio en La Rinconada no puede ser vista como una solución a corto plazo.

Por otra parte, Caracas es una ciudad muy particular. Que cada día se hace más particular. La gente ya a las 7:00 PM está metida en su apartamento bajo llave, es lamentable pero es la realidad. ¿Quién se atrevería a hacer la cola para asistir a un Caracas-Magallanes en La Rinconada? ¿A las 3:00 AM? ¿Quién va a querer salir de un juego a medianoche en esa zona? ¿Será suficiente un grupo de la PNB para resguardar la seguridad del fanático? Al parecer todas esas interrogantes no han sido tomadas en cuenta.

Ávila confiesa: "Nosotros hemos tenido casos comprobados de que entradas asignadas, por ejemplo a un determinado técnico, han sido revendidas y ha sido botado el tipo. Entonces, con todo respeto, decir que alguien del equipo desconoce que existe reventa es un poco insensato, es algo que se sabe por intuición".

## **Reventa en la NBA**

Meylin González, periodista y expresentadora de Meridiano Televisión, relata su experiencia de la reventa de entradas en Estados Unidos. En 2013 fue a Nueva York por su luna de miel, la cual coincidió un clásico del baloncesto americano, los Knicks de Nueva York contra el Miami Heat.

"Todo el mundo me había comentado que funcionaba igual que aquí (Venezuela), me decían que esperara a estar allá, el mismo día y las comprara porque las entradas estaban *sold out*, es decir cada vez que me metía en internet no conseguía", dijo González.

La periodista relata que, cuando llegó el día, se encontró a un revendedor que le dijo que "eran 600 dólares las dos entradas, que había que pagar en efectivo y me mostró un mapa con la ubicación de los tiques". Ella le dijo que no tenía esa cantidad de dinero, que le parecía costoso y el revendedor le dijo que se las podía dejar en 400 pero que no se las podía rebajar más. "Sinceramente me pareció que la ubicación era extraordinaria y ya las había visto en internet, sabía

que costaban 400 dólares cada una y me pareció una ganga pagar lo mismo por las dos y decidí comprarlas”, confesó.

“Entré al Madison Square Garden y me volví como loca de la emoción, no lo podía creer, me compré la camisa de los Knicks. Nos acercamos al torniquete y nos esperaba una muchacha con unas pistolas que registran el código de seguridad; cuando pasa mi entrada me sale una X y ella se queda mirándome y me pregunta que dónde había comprado mi entrada, yo le contesto que afuera y me dice tu entrada es falsa. Yo no lo podía creer. Luego, como buena venezolana, me fui a la otra puerta para intentar entrar por otra entrada porque no podía creer que era falsa y me volvieron a decir que no podía ingresar”, contó.

“Salí y conseguí a uno de los tipos que estaba con el que me vendió la entrada y le dije que me habían vendido una entrada falsa y él me dijo que no sabía de que estaba hablando, que ellos no vendían entradas y a medida que fui a reclamarle a los revendedores empezó a salir gente y en cuestión de minutos éramos un grupo como de treinta personas con el mismo problema, de hecho había un chino que había comprado seis entradas y había pagado dos mil dólares en efectivo”.

Meylin y su esposo decidieron ir a la policía a explicar lo que les había sucedido y le notificaron que podían poner la denuncia pero que también iban a salir afectados porque en ese país está prohibido tanto revender entradas como comprarlas.

Las leyes americanas condenan a la persona que vende una entrada falsa de forma ilegal, como quien la compra por no seguir los canales regulares para adquirir boletos. Por otra parte, tienen implementado un sistema en el que, si no llegas al juego durante los treinta minutos, proceden a vender el puesto.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La reventa en el Estadio Universitario de Caracas se da por el difícil acceso a las entradas legales y a su disponibilidad. Es un problema de oferta y demanda en la que la segunda es mayor que la primera.

El trabajo de grado cumplió con sus objetivos, tanto con los lectores al mostrar el proceso de la reventa de entradas en los juegos Caracas-Magallanes en el Estadio Universitario de Caracas, como darle a conocer a las autoridades sobre esta problemática, debido a que cumplirá con un propósito legal por parte del ministro del poder popular para el deporte, Antonio “Petro” Álvarez.

El ministro Álvarez se comprometió en solucionar la reventa a partir de la próxima temporada 2014-2015. Como solución ofreció un estadio de mayor capacidad y de última generación para Caracas, ubicado en La Rinconada a disposición del béisbol profesional venezolano. Sin embargo, las autoridades de la LVBP ni Leones del Caracas han sido notificadas de la construcción del nuevo estadio en el “Parque Hugo Chávez”.

Los periodistas entrevistados coinciden en que se debe educar y concienciar al fanático mediante campañas televisivas en la que se rechace la reventa, con la ayuda de peloteros venezolanos, aunque indican que eso solo podría ser posible siempre y cuando el fanático pueda llegar a la taquilla y conseguir entradas.

Un estadio más grande, probablemente, no resolvería el problema; quizás ocurra que al tener mayor capacidad y más entradas disponibles, los revendedores la vean como un negocio más atractivo o todo lo contrario, el fanático tendrá más acceso a la adquisición de los boletos al haber más oferta.

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que el Universitario solo se llena a su máxima capacidad cuando se trata de un duelo entre los eterno rivales; durante los otros las cifras de asistencia no son tan positivas, por lo que un estadio más grande podría generar pérdidas al equipo.

El presidente de Leones del Caracas, Luis Ávila, considera que la solución sería: “subir enormemente el precio de las entradas, si eso sucede, obviamente, menos personas van a tener la capacidad económica para comprar entradas y revenderlas”, pero están conscientes que no es una opción porque la reacción gubernamental los perjudicaría.

El expresidente de la LVBP, José Grasso Vecchio, considera que, para que sea más organizado, todas las entradas se deberían vender por internet, por un tema de organización y para “evitar que personas madruguen por comprar dos boletos, pero al final eso tampoco sería una solución porque siempre va a haber un número finito de entradas y no todos podrán asistir”.

## **Recomendaciones para fanáticos**

Para asistir a un duelo de los eternos rivales se debe tomar en cuenta una serie de factores, debido a que adquirir las entradas al precio oficial de taquilla puede llegar a ser un dolor de cabeza. Además, no se trata de un simple juego de pelota, representa para el venezolano toda la pasión del béisbol.

“Las personas interesadas en acudir al primer Caracas-Magallanes de la temporada deben disponer de suficiente tiempo y paciencia para adquirir boletos por taquilla. En otras palabras, si quieres ir al juego de hoy sin que te “atraquen” los revendedores, tienes que madrugar”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> (Figuroa, 2013, para.10)

<http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/papayapedia/deportes/beisbol/-que-hacer-para-asistir-a-un-caracas-magallanes-.aspx#ixzz32ZYITuHD>

La palabra clave es organización. Lo primero que se debe hacer es revisar el calendario de juegos desde el inicio de temporada para decidir a cuáles clásicos se va ir, es importante tomar en cuenta que las entradas para un Caracas-Magallanes sólo las venden en el estadio el mismo día del juego, por lo que se deberá llegar lo más temprano posible al Universitario, sin poner en riesgo su seguridad.

Las colas para comprar las entradas pueden durar hasta diez horas. En caso de no encontrar boletos en la taquilla, no caiga en manos de los revendedores. Siempre puede ver el juego desde la comodidad de su casa, en compañía de su familia y amigos y, se ahorrará una buena cantidad de dinero.

## FUENTES DE INFORMACIÓN

Atwood, R. (2005). Ojos frescos y bien abiertos: apuntes sobre periodismo de investigación.

Benavides, J. y Quintero, C. (1997). *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa*. México: Ediciones Alambra Mexicana S.A..

(DIC UCV, 2012, para.8) <http://goo.gl/rH1V1y>

(Figuroa, 2013, para.10) <http://goo.gl/fPk4t8>

González, J. (2001). Navegantes del Magallanes, 84 años de historia. Biblioteca Nacional.

González, J. (1996). El béisbol en Venezuela: un siglo de pasión. Biblioteca Nacional.

Grijelmo, A. (2008). *El estilo del periodista*. Editorial Taurus. 16ma Edición.

Hernández Sampieri, R., Fernández C., Baptista, P. (2006). Metodología de investigación. Cuarta edición. México: McGraw-Hill

*Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello*. (2003). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

(Olivares, 2013, Fotogalería) <http://goo.gl/nplRY2>

Reyes G. (1996). *Periodismo de Investigación*. México: Trillas.

Rivers, W., Ulibarri, E. (2003) *The mass media: reporting, writing, editing*.

Sabino, C. (1992). *El proceso de la investigación*.

Santibáñez, A. (1995). *Periodismo interpretativo*.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del Reportaje*.

## ANEXOS



Crédito: *Ultimas Noticias*



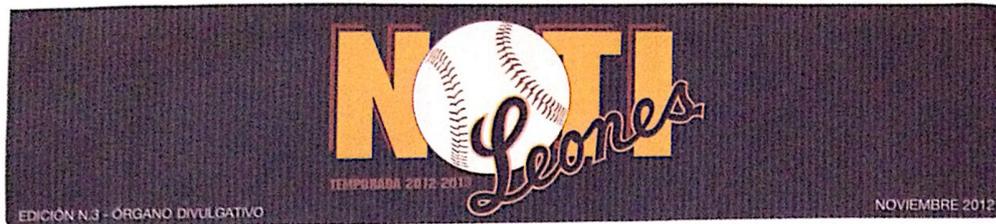
Crédito: Últimas Noticias



**Crédito: *El Universal***



Crédito: *El Universal*



## ¡AYÚDANOS A COMBATIR LA REVENTA!



Leones del Caracas rechaza la reventa de entradas a precios mayores a los establecidos como precios de venta al público, por lo que te invitamos a denunciar a los infractores ante los órganos competentes o a través de la página web [leones.com](http://leones.com). En Leones, ponemos a tu disposición diferentes maneras de conseguir boletos al precio justo. No sólo el abono es una opción antes de cada temporada, por antelación y comodidad que significa tener un asiento seguro, sino que también existen otras posibilidades para decirle "NO a la Reventa".

Para aquellos fanáticos que planifican con tiempo su visita, está la "Compra de entradas con antelación", para que puedan adquirir sus entradas previo al juego con tan solo acercarse a la Tienda Leones, ubicada en el C.C. Galerias El Recreo - a excepción de los juegos ante Magallanes y La Guaira - que sólo podrán ser adquiridas por taquilla.

Quienes prefieren la comodidad del internet, cuentan con la opción de Compra Online a través de [leones.com](http://leones.com), donde podrán conseguir sus entradas desde la comodidad de su hogar. Si por el contrario decides comprarlas el día del juego, la taquilla del Estadio Universitario es la opción. De lunes a viernes a partir de las 10:00 am y hasta el 5to inning, según disponibilidad (solo cuando Caracas sea Home Club).

Los asistentes a gradas puedes adquirir el "Combo Gradas" que incluye un juego vs. Magallanes, otro vs. Tiburones y otros cuatro contra rivales distintos, por tan solo Bs. 207,50, ofreciendo a los asistentes de esta localidad garantizar sus entradas a un precio justo.

Tienes disponible distintas opciones para ti, elige el método de compra y recuerda decirle **¡NO A LA REVENTA!**

### ¡ES TRABAJO DE TODOS!

**Crédito: Leones**

Caracas: 29/04/14

### VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO

Yo, Vanessa Peña Rojas, portador (a) de la cédula de identidad n° 175537, por medio de la presente hago constar que después de analizar el instrumento de investigación para el Trabajo de Grado titulado **“LA REVENTA: LA VIDA POR UNA ENTRADA (CARACAS-MAGALLANES COMO ESCENARIO)”**, realizado por las estudiantes de décimo semestre de Comunicación Social: **Astrid Carolina Estrada y Rosiry Melissa Flores** doy por validado dicho instrumento siendo considerado pertinente para obtener los datos requeridos por la investigación.

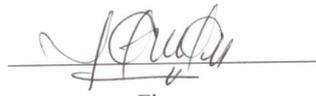
Vanessa Peña R  
C.I.: 175537

Considerandolo válido para su aplicación.

Caracas; 30/04/2014.

### VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO

Yo, Pablo Ramirez, portador (a) de la cédula de identidad n° 3.820.065, por medio de la presente hago constar que después de analizar el instrumento de investigación para el Trabajo de Grado titulado “**LA REVENTA: LA VIDA POR UNA ENTRADA**”, realizado por las estudiantes de décimo semestre de Comunicación Social: Astrid Estrada y Rosiry Flores, lo doy por validado siendo considerado pertinente para obtener los datos requeridos por la investigación.



Firma

C.I. 3 820 065

Considerándolo válido para su aplicación.

Caracas; 30-4-14

### VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO

Yo, Rosa Va Bahamonde, portador (a) de la cédula de identidad n° 6249455, por medio de la presente hago constar que después de analizar el instrumento de investigación para el Trabajo de Grado titulado "LA REVENTA: LA VIDA POR UNA ENTRADA", realizado por las estudiantes de décimo semestre de Comunicación Social: Astrid Estrada y Rosiry Flores, lo doy por validado siendo considerado pertinente para obtener los datos requeridos por la investigación.

  
Firma  
C.I. 6249455

Considerándolo válido para su aplicación.